

Pablo Martín Sanguiao



*La Corredentora*

## **“Junto a la Cruz de Jesús estaba María, su Madre” (Jn 19,25)**

Cuando Jesús murió, su Vida no podía morir: siguió viviendo en María. Ella acogió la plenitud de la Redención y fue constituida como la depositaria, la fuente y el canal para darla a los hombres. Cuando murió Jesús, la Redención quedó enteramente depositada, encomendada y apoyada en Ella, a tal punto que, así como Dios no se encarnó sin Ella, así es de todo lo demás que va incluido en la Encarnación. Por lo tanto, también la Resurrección fue obra de Dios y de María: Dios había puesto como condición indispensable la fe absoluta de María, su esperanza y su amor, es decir, el ejercicio de su Maternidad divina en el Querer Omnipotente de Dios.

Todo dependía de María como Corredentora. **“Corredentora”** en el sentido que, sin Ella, no habríamos tenido ni el Redentor ni la Redención.

Ahora está llegando el tiempo en que la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, ha de *completar en su carne lo que falta a la Pasión de Cristo* (Col 1,24). Ahora está viviendo la Iglesia, como tal, su misterioso Getsemaní. Y cuando un día se sentirá abandonada por muchos de sus discípulos e hijos e incluso podrá experimentar “el silencio de Dios”, las tinieblas, sintiéndose abandonada por El, mientras el mundo se alegrará, creyendola muerta, el Señor dirá: *“La niña no está muerta, sino que duerme”* (Mt 9,24). La Iglesia no morirá porque, como Jesús, seguirá viviendo en María, hasta su Resurrección. El triunfo de la Iglesia y su Resurrección tendrán lugar de nuevo por medio de María. Sin Ella todo se detiene, nada se obtiene, ni siquiera el triunfo del Reino de Dios, fruto supremo de la Redención. Todo depende de María en cuanto Corredentora.

María que llora..., que llora lágrimas de sangre... ¿Qué nos hace pensar? ¿De qué nos está hablando? **¡DE LA PASIÓN! LA SANTÍSIMA VIRGEN EN LA PASIÓN, BAJO LA CRUZ, EN EL MOMENTO DE SER NUESTRA MADRE.** Aquí hay una verdad de Fe revelada que ha de ser mejor comprendida, una verdad acerca de María que tiene que ser afirmada con fuerza y puesta en la Iglesia como la bandera de la Victoria.

Por eso deseo ofrecer aquí algunas reflexiones mías sobre la verdad de LA CORREDENCION DE MARIA. Son en buena parte fruto de la lectura de las enseñanzas de Jesús en los Escritos de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta.

\* \* \*

1. Dios dijo: **“FIAT LUX, ihágase la luz!”** (Gén 1,3). De esa Palabra de Dios Creador ha salido toda la obra de la Creación. María dijo: **“FIAT MIHI SECUNDUM VERBUM TUUM, hágase en mí según tu palabra”** (Lc 1,38). De ese **“FIAT”** de María procede la Encarnación del Verbo Redentor.

De un solo **“FIAT”** de Dios han salido millones y millones de estrellas, millones y millones de granitos de arena, de gotas de agua, de hojas de árboles, de seres vivientes, de hombres y ángeles, de actos de existencia, de pensamientos y latidos... De igual manera, del **“FIAT MIHI”** de María han salido todos los actos y toda la Vida de Jesucristo, todo lo que El es y todo lo que El ha hecho para cumplir la Redención.

En ese “**HÁGASE EN MÍ**”, que dijo María, se ha realizado todo lo que Dios había “soñado”, todo lo que Dios había decretado, hasta el último respiro del Verbo Encarnado. En el don de la Encarnación ya estaba incluido todo: estaba incluida la Pasión, la Muerte y la Resurrección; estaba la Iglesia, la nueva Creación, la Salvación eterna; estaba la Eucaristía, estaba el perdón de los pecados, estaba TODA LA REDENCION que Jesucristo habría realizado, de igual manera que en la pequeña semilla está ya presente todo el desarrollo de la planta con sus frutos... María es “*hija de la Redención*”, Ella es su primer fruto, su fruto supremo. María es la primera criatura que debe todo, el ser la Inmaculada, a la Redención. En este sentido Ella es la primera Redimida; Redimida, no para ser salvada como los demás hombres, sino para que el pecado no La tocara. María debe a su Hijo Redentor la plenitud de la Gracia que La ha hecho Inmaculada y La ha colmado. Pero la Santísima Virgen es a la vez “*Madre de la Redención*”, puesto que de su “**FIAT**”, de su “**SÍ**” –infinitamente más grande que su seno virginal (Cfr Lc 11,27-28)– procede el Redentor. En la causa está incluido el efecto.

2. Dios quiso hacer un regalo de amor a su Hijo, creando para El una maravillosa y santísima **naturaleza humana** (Cuerpo y Alma), tan pequeña, pero tan grande. Es la Obra de las obras, digna de Dios, perfecta expresión de su Omnipotencia, Sabiduría y Amor: es la Encarnación. Y junto con Ella el Padre quiso añadir otro riquísimo regalo, una dote regia a la Stma. Humanidad del Verbo, un Reino en que reinar: la obra de la Creación... “*Pídeme a Mí: te daré la posesión de las gentes, el dominio de los confines de la tierra*” (Salmo 2°). **El Padre ha dado todas las criaturas al Hijo.**

El Verbo Encarnado, Jesucristo, es el motivo, es el divino Ingeniero que ha proyectado la Creación, es el Modelo de la misma, es su Heredero (Col 1, 15-19). Jesús de Nazaret es el Principio y el Fin, el Primero y el Ultimo, la Causa y la Finalidad. Jesucristo es EL PRIMOGENITO de todas las criaturas y EL REY del Universo. Pero a estos dos títulos ha querido añadir, poniendolo en medio, el de REDENTOR y SALVADOR de la Obra de su Padre. De esa forma la obra de la Creación, hecha y dada al Hijo por iniciativa de Dios Padre, ha quedado justificada y puesta a salvo con su aceptación.

De igual manera **Dios ha dado su propio Hijo a las criaturas** (Jn 3,16), dandoles precisamente el Verbo Encarnado. Pero *en nombre de todas las criaturas* tenía que acogerlo, es más, tenía que **obtenerlo** con amor, una, la más bella, la más santa: ¡María!

Sin embargo, no era suficiente recibirlo *pasivamente*; hacía falta una acogida *activa*, puesto que Ella no era como un simple recipiente o como “un campo de aterrizaje”, y porque además el Don de Dios no era una cosa cualquiera, sino una cuestión de Amor y de Vida, *ide* Vida divina! El Hijo tenía que hallar en María exactamente lo mismo que hallaba en el Padre. La Madre era llamada a copiar en la tierra al Padre del Cielo como su perfecta imitadora, además de representar e incluir en Ella a todas las criaturas.

Madre por puro Amor, Madre por obra del Divino Amor, Madre del Amor. Madre por tanto con perfecta libertad... **¿Y si María no hubiera aceptado? ¿Y**

**si María no hubiese dicho su omnipotente y divino “FIAT”?** Porque es cierto que la Gracia, cuya plenitud poseía María, La prevenía y La movía a corresponder a Dios, pero Ella era absolutamente libre y tenía que vivir en este mundo, no de luminosas evidencias, sino de fe, la cual es a su vez la que da la luz. Por consiguiente Dios llamaba a la puerta de su fe; María era libre y existía la posibilidad (mientras durase la prueba de la vida) de responderle que no.

Un **sí** o un **no** a Dios no se improvisa, desde luego. Desde su Concepción María se había acostumbrado, se había “entrenado” a decir que **sí** a Dios, **con un Sí que el Querer Divino en Ella hacía divino**. Al llegar a ese punto de su vida, en el momento de su desposorio con Dios en la Anunciación, el **Sí** de María tenía que haber crecido hasta el punto de ser **semejante, idéntico al “FIAT” de Dios**, para hacer contacto con El y hacer posible la Encarnación... Pero de todas formas ¡Dios se jugaba todo! ¡Qué confianza la suya, hacia María! ¡Qué amor a María!

Y no cambia nada decir que Dios, sin embargo, ya sabía desde siempre cuál habría sido la respuesta de María y que todo su Proyecto habría salido bien. **Por María y gracias a María** el Proyecto divino ha salido bien; pero para cuántos de nosotros ese plan –al menos en parte– fracasa. Y también en ese caso Dios lo sabe desde siempre.

**3. El “FIAT”** que María dice en el momento de la Anunciación contiene toda su vida pasada, desde su Concepción Inmaculada: es la suma de millones y millones de veces que ha dicho a Dios **“FIAT”** por cada pensamiento, por cada latido de su corazón, por cada respiro... Jamás ha hecho nada que no estuviera animado por la vida misma del **“FIAT”** de Dios.

Es como si el Padre Divino tuviera “en su Corazón”, “en su Seno”, un maravi-lloso mosaico viviente: su propio Hijo. Un mosaico formado por infinitos atributos divinos; en su Hijo forman su Autorretrato viviente. Y María ha ido por medio de su **“FIAT”** hasta dentro del Corazón del Padre, a tomar poco a poco –pues es una criatura y es limitada–, a tomar uno por uno los fragmentos de ese mosaico para reproducirlo en su Corazón de Madre. El día que completó el divino Retrato en sí misma mediante el último **“FIAT”** (el que dijo al Angel), el Verbo Divino vio en Ella todas sus facciones divinas, su Retrato perfecto, y se dijo: “¡Voy a tomar de Ella y en Ella lo que es mío!”. De ese modo se encarnó en su seno. Pudo hacerlo, porque ya antes había sido concebido en su Corazón Inmaculado.

Pero hay más. El **“FIAT”** de María en la Encarnación contiene y determina *todas las consecuencias*, toda su vida futura. En efecto, el Verbo se encarnó para ser también el Redentor. Lo hizo, concibiendo en El a todas las criaturas y por tanto encerró en Sí todas sus culpas, todas sus miserias y dolores. El Verbo se encarnó **crucificado**. De no haber sido así, habría excluído de El a todas las criaturas, todo el don de amor que Le tenía preparado el Padre.

Se encarnó desde el primer momento Crucificado y a la vez –podemos decir– Resucitado; es decir, hallando la muerte y trayendo la Vida, en María, de María y gracias a María.

Si tenemos las páginas del Evangelio, lo debemos al “**FIAT**” de María. Si existen las palabras de Jesús, es gracias al “**FIAT**” de María. Si tenemos las oraciones, las súplicas, las lágrimas de Jesús, es gracias al “**FIAT**” de María. Si existe el “**FIAT**” de Jesús al Padre en el Huerto de los Olivos, es gracias al “**FIAT**” de María. Si para nosotros hay REDENCION Y SALVACION, es siempre gracias al “**FIAT**” de María.

Para encarnarse, el Verbo Hijo de Dios ha querido la colaboración de María. Por lo tanto, en cada cosa de su Vida y de su Misión de REDENTOR ha querido la cooperación de su Madre. “*No es bueno que el Hombre esté solo*” (Gén 2,18), dijo Dios, en primer lugar de su Hijo, como lo había dicho de Adán y como antes aún había dicho: “*No es bueno que mi Amor esté solo*”.

Esa colaboración de María se ha realizado mediante su respuesta, el “**FIAT**” Divino, el “**HÁGASE EN MÍ**” que Dios le ha pedido cada vez, en el máximo respeto de su libertad. *Para cada cosa se lo ha pedido*. María siempre ha obedecido. A cada petición del Amor, María ha respondido con el mismo Amor. Para cada cosa Dios le ha pedido permiso y colaboración, y Ella ha obedecido. María es “hija de Obediencia”, “*hasta la muerte y muerte de Cruz*” (Fil 2, 8). Entre Dios y María siempre ha sido fiesta, jamás se han negado nada, el uno al otro. Para cada cosa Jesús ha querido que su Madre Le diera la Vida y para Jesús la Vida es la Voluntad del Padre. Jesús ha querido que su Madre le pidiera hacerla por obediencia; *para cada cosa Ella se lo ha pedido*. María lo ha hecho y Jesús la ha obedecido siempre con gozo, para honrar a la Voluntad del Padre en Ella.

La cooperación de María consiste también en ésto: Ella es “Madre de Obediencia”, incluso hasta tener que decir un día –sin necesidad de palabras– para obedecer a la Voluntad del Padre y a su Amor: “*Sí, Hijo mío, ve a cumplir tu Misión, a tu vida pública..., a tu Pasión, a la Cruz..., ¡y yo, tu Madre, iré contigo!*”.

Sólo así María, perdiendo su vida, la ha hallado de nuevo (Lc 9, 24). Sólo así pudo decir otro día, haciendo en todo lo mismo que hace el Padre: “*Hijo mío, con la misma Voluntad Divina Te pido que resucites... ¡MARANATHA! ¡Ven, Jesús! ¡Mi amor lo pide a tu Amor!*”

**4.** De ese modo María es la Madre de Jesús no sólo en parte, de algo de El, sino **en todo**. No sólo Le ha dado la vida, dándole el Cuerpo y la Sangre, ni solamente durante nueve meses, ni limitándose a su edad infantil, y ni siquiera tan sólo durante los treinta y tres años de su vida terrena, sino más allá de su muerte, en la Resurrección, y también en su Vida Eterna. No es simplemente una vida humana la que Jesús ha querido recibir de María, sino *la misma Vida divina* que recibe del Padre. El Padre se la da por naturaleza, María se la da por gracia. Pues Jesús, que tiene dos naturalezas, es una sola Persona Divina y vive una sola vida, que es precisamente divina.

La característica de María, que la hace única a los ojos de Dios y la colma de felicidad y de gloria, no consiste tanto en haber concebido, incluso virginalmente, a Jesús, formando en su vientre la Santísima Humanidad de su Hijo, y

haberlo amamantado (como dijo aquella simpática mujer del pueblo: Lc 11, 28), cuanto ***el haberse identificado perfectamente con la Voluntad del Padre.***

Solamente ésto, que es el supremo don de Dios, explica todo. María hace todo con una Voluntad Divina, que es una con la suya, recibida por gracia.

MARIA CORREDENTORA significa que María es MADRE DE JESUS EN TODO: Madre que Le ha dado la Vida a cada momento, al mismo tiempo que el pecado Le daba la muerte en cada momento. Madre de cada pensamiento de Jesús, Madre de cada latido de su Corazón, Madre de cada una de sus palabras, de su doctrina, de cada uno de sus milagros y curaciones, de cada vez que usa la Misericordia y da el perdón, Madre de cada llamada a seguirlo, Madre de cada Sacramento instituido, ¡Madre de la Eucaristía!... Madre de cada pena y de cada lágrima, Madre de cada gota de su Sangre, Madre en la suprema angustia de su abandono, Madre que recoge ***toda la vida de su Hijo***, en el momento de su muerte, para ponerla a salvo en su Corazón. Por eso María es LA MEDIANERA de la Vida de su Hijo: porque pasa totalmente a través de Ella, ¡porque es suya!

**5.** Jesucristo murió en la Cruz; murió en su Naturaleza Humana, al separarse su Alma de su Cuerpo. Literalmente murió porque el Corazón se Le partió de dolor divino, al experimentar lo que es el abandono del Padre. Pero Jesús es "*la Resurrección y la Vida*" (Jn 11, 25). Jesús murió, pero su Vida no podía morir; ¿qué pasó con ella? ¿A dónde fue a parar? La Vida de Jesús, con todas sus penas, con todo su dolor y su Amor, con toda su obra de LA REDENCION ya cumplida, quedó encomendada, depositada y viviente en María, su Madre.

En aquel momento la vida cesó en la Humanidad de Jesús, pero siguió viviendo en María... Sucedió de un modo análogo a su Encarnación: Jesús vivía en María, su Madre, Ella Le daba la Vida y Lo tenía escondido en Ella hasta el momento en que Lo dio a luz. Así fue en el momento de su Muerte: la Vida de Jesús estaba en María, su Madre, y Ella Le daba la Vida en su Corazón traspasado hasta el momento en que, junto con el Padre, Lo llamó a la Resurrección. El Amor es más fuerte que la muerte (Cfr Ct 8, 6-7). El Amor materno de María traspasó la barrera de la muerte, para ir a por su Hijo y hacerle volver a la vida.

En la noche de la Pasión, para Jesús se apagaron todas las estrellas y también se oscureció el Sol del Padre, eclipsado por los pecados del mundo. Una sola estrella nunca Lo abandonó: su Madre. Lo mismo fue para María. En la noche de su dolor sin fin, cuando el Sol de su Hijo se había eclipsado, le quedó sólo una estrella, su fe heroica. Su fe fue "la antorcha" que iluminó a su Hijo el camino del regreso, como el amor fue el aceite de su lámpara encendida en espera del Esposo. Durante aquellas interminables horas de agonía, hasta el alba del tercer día, la obra de su Hijo, el Proyecto divino, dependió de la fe, del amor y de la fidelidad de María. El plan de Dios se cumplió nuevamente por María y gracias a Ella alcanzó su meta en la Resurrección. **¡MARIA ES MADRE DE LA RESURRECCION!** Sí, para tener la Vida Jesús

quiso la colaboración de su Madre; y para volver a la Vida en su Resurrección quiso de nuevo el “**FIAT**” de su Madre.

**¡Eso significa ser MARIA CORREDENTORA! Significa ser Aquella que ha recogido y que ha hecho suya, poniéndola a salvo, la Vida de su Hijo, LA OBRA DE LA REDENCION, el Proyecto del Padre.**

Ser Corredentora significa ser **Madre de todo en Jesús** y, por consiguiente, **ser Madre de todos en Jesús**. Al concebir a Jesús, María nos había concebido en El como criaturas y como miembros del Cuerpo Místico de su Hijo. Al pie de la Cruz nos ha dado a luz como redimidos, como hijos de Dios renacidos a la Vida. María es la verdadera “Madre de todos los vivientes” (Gén 3, 20). Y como no habríamos existido descendiendo sólo de Adán, sin la colaboración de Eva, de igual modo no habríamos sido redimidos por Jesucristo sin la corredención de María.

Si el pecado fue cometido por Adán y Eva, no sólo por Adán (y precisamente su caída como padre genealógico de la humanidad fue la que arrastró a toda su descendencia a la culpa), por la misma razón fue necesario que la Redención fuera hecha por el Nuevo Adán, Jesucristo, y la Nueva Eva, María; que al *vin*o de la Sangre de Cristo se uniera *el agua* de las lágrimas de su Madre para celebrar la primera Misa. **Decir que es la Corredentora quiere decir que, si somos redimidos, lo debemos a María unida a su Hijo.**

Hay una diferencia esencial, una distancia absoluta entre **la corredención** de María y **la corredención** del resto de la Iglesia: y es que el Redentor se encarnó y la Redención fue hecha por El sin necesidad de nosotros, pero no habría sido posible sin María.

Ella hizo suya la Vida de Jesús, su Pasión y Muerte y su misma Resurrección, para darnosla a nosotros, para darla a la Iglesia. Cuando el Cuerpo muerto de Jesús fue desclavado de la Cruz y puesto en los brazos de su Madre, María sintió entonces los dolores del parto: “*La Mujer, cuando da a luz, está en el dolor, porque ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda más de la angustia, por la alegría de que un hombre ha venido al mundo*” (Jn 16,21). María ya veía en su Hijo muerto a sus hijos vivos. ¡En sus brazos tenía a la Iglesia, que en aquel momento estaba naciendo! En el Calvario revivía de un modo nuevo el misterio de Belén... Y sin embargo su sufrimiento no había terminado; su amarguísima Pasión tenía que continuar aún hasta la Resurrección. Bien podemos pensar que, de forma análoga a la Pasión de Cristo, “**el Getsemaní**” de María finalmente terminará cuando la Iglesia acogerá del todo la Redención, culminada en la Resurrección, para hacerla suya.

**6.** Desde entonces, la llamada a **la corredención** pasó a la Iglesia. Por eso San Pablo pudo decir las palabras de la Corredentora: “*Hijitos míos, que de nuevo doy a luz en el dolor, hasta que Cristo esté formado en vosotros*” (Gál 4,19).

La maternidad de la Iglesia es la Maternidad de María que prosigue en la Iglesia y por medio de la Iglesia. Igualmente, **la corredención** de la Iglesia, a la que somos llamados, es participación en **la corredención** de María, que en este

momento histórico, más que nunca, debe continuar en la Iglesia y por medio de la Iglesia.

Jesús hace que su Cuerpo Místico comparta todas sus prerrogativas: Hijo de Dios y de María, Mediador, Redentor y Rey. Estos tres últimos títulos son tres misiones que Jesús realiza, en relación con los tres fines por los que se encarnó:

- Para ser el Primogénito entre todas las criaturas y por eso **EL MEDIADOR o Pontífice, el Sacerdote** de toda la Creación;

- Para ser el Salvador del mundo y por lo tanto **EL REDENTOR, la Víctima, el Cordero de Dios** que quita los pecados del mundo;

- Y para ser el Heredero del Universo y por consiguiente **EL REY** del Reino de la Voluntad del Padre, un Reino que no es de este mundo, pero que ha de realizarse en este mundo.

De esas prerrogativas hace partícipes a todos en su Iglesia, en diversa medida (*“a uno dio cinco talentos, a otro dos, a otro uno”*), recibiendo diversa respuesta. En la Iglesia cada uno es un pequeño MEDIADOR, es decir, participa de la Mediación única y universal de Jesucristo cuando intercede por los demás (Cfr 1<sup>a</sup> Tim 2, 5). Es un pequeño CORREDENTOR cuando en favor de los demás, de los pecadores, se ofrece al Señor, repara, obtiene perdón; por eso puede decir San Pablo: *“Me alegro de los padecimientos que sufro por vosotros y completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia”* (Col 1, 24). En fin, cada uno es llamado a REINAR con Cristo mediante la perseverancia (2<sup>a</sup> Tim 2,12).

Es evidente, por tanto, que la Madre de Jesús comparte las prerrogativas del Hijo con plena justicia y verdad, habiendo sido llamada a colaborar **de un modo único** a la Misión y a los oficios del Verbo Encarnado, Crucificado y Resucitado, respectivamente como **la Medianera, la Corredentora y la Reina**.

Por su parte Ella ha correspondido también de un modo único, heroico, divino. ***Nadie jamás se ha identificado ni podrá identificarse con Jesucristo como Ella.*** ¿Quién mejor que María puede decir en todas las Misas de todos los tiempos (no en sentido sacramental, aunque sí con plena verdad) *“ésto es mi Cuerpo, ésta es mi Sangre”*? María ha sido definida por Juan Pablo II *“Mujer Eucarística”*.

Que María sea Inmaculada, la Madre de Dios, la Siempre Virgen, la Toda Santa llevada al Cielo en alma y cuerpo, son verdades que corresponden a su relación personal con Dios. La Iglesia ya las posee plenamente. Pero la Iglesia todavía no ha llegado a la plena, luminosa y vital conciencia de estas verdades que se refieren a la vez a las relaciones de María con los hombres redimidos por su Hijo y con el resto de la Creación: es decir, que María es, como Ella misma lo dijo en sus manifestaciones en Amsterdam: CORREDENTORA, MEDIANERA y ABOGADA.



# *María Corredentora*

## *en los Escritos de Luisa Piccarreta*

### **1 - El motivo de la aflicción de María es el sufrimiento de Jesús:**

*"Compadece también a mi Madre, porque siendo mi padecer el motivo de sus dolores, compadeciéndola a Ella, me compadeces a Mí". (Vol. 4º, 5-4-1901)*

### **2 – En la Pasión, Jesús le dio todo a su Madre y María le dio todo a su Hijo:**

*"... En el tiempo de mi Pasión tuve a mi queridísima Madre y, mientras la hacía partícipe de todas mis penas y de todos mis bienes, Ella, como criatura, estaba atentísima en reunir en sí todo lo que Me habrían hecho las criaturas, de forma que Yo hallaba en Ella toda mi satisfacción y toda la gratitud, el agradecimiento, la alabanza, la reparación, la correspondencia que habría tenido que encontrar en todos los demás..." (Vol. 6º, 4-9-1905)*

**3 - Cómo podemos tomar parte a los bienes y a los méritos de los siete dolores de María:** *"Todos pueden tomar parte en los méritos y en los bienes que fueron fruto de los dolores de mi Madre. - El que de antemano se pone en manos de la Providencia, ofreciéndose a sufrir cualquier clase de penas, miserias, enfermedades, calumnia y todo lo que el Señor quiera disponer de él, toma parte en el primer dolor de la profecía de Simeón. - El que actualmente está sufriendo y está resignado, se mantiene más estrechado a Mí y no Me ofende, y como si Me salvase de manos de Herodes, sano y salvo Me protege en el Egipto de su corazón, participa por lo tanto al segundo dolor. - El que se siente abatido, árido y privado de mi presencia, y sin embargo sigue fiel y firme en sus habituales tareas, más aún, aprovecha la ocasión para amarme y buscarme aún más, sin cansarse, participa en los méritos y bienes que adquirió mi Madre cuando Me perdió. - El que se encuentra alguna vez en ocasión sobre todo de ver que soy ofendido gravemente, despreciado, pisoteado, y trata de ofrecerme reparación, de compadecerme y de pedir por los mismos que Me ofenden, es como si en él Yo encontrase a mi misma Madre, que si hubiera podido Me habría liberado de mis enemigos, y participa a su cuarto dolor. - El que crucifica sus sentidos por amor a mi crucifixión y trata de copiar las virtudes de mi crucifixión, toma parte en el quinto. - El que está en continuo acto de adorar, de besar mis llagas, de reparar, de darme las gracias, etc., en nombre de todo el género humano, es como si Me tuviera en sus brazos, como Me tuvo mi Madre cuando fui desclavado de la cruz, y participa al sexto dolor. - El que se mantiene en mi gracia y corresponde a ella, sin dar espacio en su propio corazón a nadie más que a Mí solo, es como si Me diera sepultura en el centro de su corazón y participa al séptimo." (Vol. 6º, 17-9-1905)*

### **4 - María quiso hacer suyas todas las penas de Jesús:**

*"... Y cuando pienso en lo que sufrió mi Mamá querida, que quería hacer suyas todas mis penas para sufrirlas en mi lugar, al tratar tú de imitarla, rogándome poder sufrir tú las*

penas que Me causan las criaturas, voy repitiendo: ¡Mamá mía, Mamá mía!...” (Vol. 11°, 25-10-1915)

**5 – Todas las penas inmensas del Corazón de Jesús, El las siente en el Corazón de su Madre:** *“Hija mía, entre tantas heridas que tiene mi Corazón, hay tres que Me dan penas mortales y un dolor tan acerbo que supera todas las demás heridas juntas, y son las penas de las almas que Me aman. Cuando veo un alma que es toda mía y que sufre por mi causa, torturada, conculcada, dispuesta a sufrir aun la muerte más dolorosa por Mí, Yo siento sus penas como si fueran mías y tal vez aún más. Ah, el amor sabe abrir desgarrones más profundos, tanto que no deja sentir las otras penas. En esta primera herida, la primera que está es mi Madre querida. ¡Oh, cómo se desbordaba en mi Corazón el suyo, traspasado a causa de mis penas, y sentía en lo vivo todas las heridas que lo traspasaban! Y viéndola morir sin morir, a causa de mi muerte, Yo sentía en mi Corazón la amargura y la intensidad de su martirio y sentía las penas de mi muerte que sentía el Corazón de mi Madre querida, y mi Corazón moría con Ella. Así que **todas mis penas, unidas con las penas de mi Mamá, superaban todo.** Era justo que mi Madre Celestial ocupara el primer puesto en mi Corazón, tanto en el dolor como en el amor, porque cada pena sufrida por amor mío abría mares de gracias y de amor, que se derramaban en su Corazón traspasado. En esa herida se hallan todas las almas que sufren por causa mía y sólo por amor...”* (Vol. 12°, 27-1-1919)

**6 – Cuántas veces María tomaba parte en todas las penas y muertes de Jesús desde que lo concibió en su seno materno:** *“... Por eso se necesitaba un poder y un querer divino, para darme tantas muertes y tantas penas, un poder y un querer divino para hacerme sufrir. Y puesto que en mi Querer estan en acto todas las almas y todas las cosas, no de una forma abstracta o de sola intención, como alguien puede pensar, sino que en realidad los tenía a todos en Mí, e incorporados conmigo formaban mi misma vida, en realidad moría por cada uno y sufría las penas de todos. Es verdad que en ello concurría un milagro de mi Omnipotencia, el prodigio de mi inmenso Querer. Sin mi Voluntad mi Humanidad no habría podido hallar ni abrazar a todas las almas, ni habría podido morir tantas veces. Por lo cual, mi pequeña Humanidad, desde que fue concebida, empezó a sufrir sucesivamente las penas y las muertes, y todas las almas nadaban en Mí, como dentro de un vastísimo mar, y eran como miembros de mis miembros, sangre de mi sangre y corazón de mi Corazón. **¡Cuántas veces mi Mamá, tomando el primer puesto en mi Humanidad, sentía mis penas y mis muertes y moría junto conmigo!** ¡Qué dulce era para Mí encontrar en el amor de mi Madre el eco del Mío! Son misterios profundos, donde la inteligencia humana, no comprendiendo bien, parece que se pierde”.* (Vol. 12°, 18-3-1919)

**7 – Todas las penas mortales de Jesús y de María, de El en Ella y de Ella en El, fueron por amor nuestro:** *“...Ah, hija mía, tu estado penoso lo siento en mi Corazón. Siento repetirme **la corriente de dolor que había entre mi Madre y Yo. Ella estaba crucificada por mis penas, Yo estaba crucificado por las***

*suyas; ¿pero cuál era la razón de todo ello? El amor a las almas. Por amor a ellas, mi Madre querida toleraba todas mis penas e incluso mi muerte, y Yo, por amor a las almas, toleraba todas sus penas, hasta privarla de Mí. ¡Oh, cuánto le costó a mi amor y a su amor materno tener que privar de Mí a mi inseparable Mamá! Pero el amor a las almas triunfó sobre todo...*” (Vol. 12º, 15-4-1920)

**8 - Los dolores de María la hicieron Reina, porque estaban animados por el “Fiat” Divino:** *“Hija mía, el primer Rey de los dolores fui Yo, y siendo Yo hombre y Dios, tenía que reunir todo en Mí para tener la primacía sobre todo, incluso sobre los mismos dolores. Los de mi Madre no eran sino el reflejo de los míos, que reflejándose en Ella le comunicaban todos mis dolores, los cuales, traspasándola, la llenaron de tanta amargura y pena que se sentía morir a cada reflejo de mis dolores; pero el Amor la sostenía y le devolvía la vida. Por eso, no sólo por honor, sino con derecho de justicia fue la primera Reina del inmenso mar de sus dolores”.*

Mientras así decía, me parecía ver a mi Mamá delante de Jesús, y todo lo que que Jesús tenía, los dolores y heridas de aquel Corazón Divino, se reflejaba en el Corazón de la Reina Dolorosa, y al reflejarse se formaban otras tantas espadas en el Corazón de la Madre traspasada. Esas espadas estaban selladas por un ‘Fiat’ de luz, de la cual Ella quedaba circundada, en medio a tantos ‘Fiat’ de luz refulgentísima, que le daban tanta gloria, que no hay palabras para decirla. Y Jesús ha proseguido diciendo:

*“No fueron los dolores los que constituyeron reina a mi Madre y la hicieron resplandecer de tanta gloria, sino mi ‘FIAT’ Omnipotente, que trenzaba cada uno de sus actos y dolores y era la vida de cada uno de ellos. De manera que mi ‘FIAT’ era el acto primero que formaba la espada, dándole la intensidad de dolor que quería. Mi ‘FIAT’ podía poner en ese Corazón traspasado todos los dolores que quería, añadiendo heridas a heridas, penas sobre penas, sin la sombra de la menor resistencia; al contrario, Ella se sentía honrada de que mi ‘FIAT’ se hiciera vida hasta de cada latido suyo. Y mi ‘FIAT’ le dió gloria completa y la constituyó Reina verdadera y legítima.”* (Vol. 15º, 23-3-1923)

**9 - Sólo María puede abrazar todo y dar todo a todos. Toda la Iglesia depende de Ella:** *“...¿Qué es lo que se opone a la verdad? ¿Dónde está ese ensalzarte demasiado, sólo porque te dije que te ponía al lado de mi Divina Madre? Pues habiendo sido Ella la depositaria de todos los bienes de mi Redención, la ponía por tanto como Madre mía, como Virgen, como Reina, a la cabeza de todos los redimidos, dándole una misión distinguida, única y especial, que a nadie más será dada. Los mismos Apóstoles y toda la Iglesia dependen de Ella y reciben de Ella. No hay bien que Ella no posea; todos los bienes salen de Ella. Era justo que, siendo Madre mía, encomendase todo y a todos a su Corazón Materno. Abrazar todo y poder dar todo a todos, eso es sólo de mi Madre.”* (Vol. 17º, 15-4-1925)

**10 - María tiene la misión única de Madre de Dios y el oficio de Corredentora y de Madre nuestra:** *“Hija mía, ciertas misiones y oficios llevan consigo tales dones, gracias, riquezas y prerrogativas que, si no fuera por la misión o por el desempeño del oficio, no sería necesario poseer eso que se tiene y que ha sido dado por la necesidad de desempeñar el oficio (...)*

*Además de Mí está mi Madre Celestial, que tuvo la misión única de ser la Madre de un Hijo que es Dios y el oficio de Corredentora del género humano. Para su misión de Maternidad Divina fue enriquecida con tanta Gracia que, reuniendo todo junto todo de las demás criaturas del Cielo y de la tierra, jamás podrán igualarla. Pero eso no bastaba: para atraer al Verbo a su seno materno abrazó a todas las criaturas, amó, reparó, adoró la Majestad Suprema por todos, de modo que Ella sola pudo hacer todo lo que las generaciones humanas le debían a Dios. Así que en su Corazón virginal tenía una vena inagotable hacia Dios y hacia todas las criaturas. Cuando la Divinidad encontró en esta Virgen la correspondencia del amor de todos, se sintió raptar y llevó a cabo la concepción del Verbo, o sea, la Encarnación. **Y al concebirme tomó el oficio de Corredentora y tomó parte conmigo y abrazó todas las penas, las satisfacciones, las reparaciones, el amor materno hacia todos.** Por tanto, en el Corazón de mi Madre había una fibra de amor materno para cada criatura. Por eso, con verdad y con justicia la declaré, cuando Yo estaba en la Cruz, Madre de todos. **Ella corría conmigo en el amor, en las penas, en todo; nunca Me dejaba solo.** Si el Eterno no le hubiera dado tanta Gracia para poder recibir Ella sola el amor de todos, nunca se habría movido del Cielo para venir a la tierra a redimir el género humano. De ahí la necesidad, la conveniencia de que, por su misión de Madre del Verbo, tuviera que abrazar todo y superar todo. Cuando un oficio es único, resulta por consiguiente que a quien tiene esa misión nada se le ha de escapar, debe controlar todo, para poder dar ese bien que posee, tiene que ser como un verdadero sol, que puede dar luz a todos. Así ha sido de Mí y de mi Madre Celestial...” (Vol. 17º, 1-5-1925)*

**11 - Jesús trató sólo con María la Redención y, después de haber hecho todo en Ella, se dió a los demás:** *“... Hija mía, es mi costumbre que el orden de mi eterna Sabiduría manifieste mis obras más grandes primero a una sola alma, para concentrar en ella todo el bien que mi obra contiene y resolverla con ella a solas, como si ninguna otra existiera. Y cuando he hecho todo, de forma que puedo decir que he completado del todo mi obra en ella, tanto que nada le debe faltar, entonces la hago correr como un inmenso mar en favor de las demás criaturas. Eso hice con mi Madre Celestial. **Primero traté con Ella de tú a tú la Obra de la Redención;** ninguna otra criatura sabía nada de ello. Ella se dispuso a todos los sacrificios, a todos los preparativos necesarios para hacerme bajar del Cielo a la tierra. Hice todo como si fuera la única redimida; pero después de haberme dado a luz, de tal forma que todos podían verme y tomar los bienes de la Redención, Me dí a todos, con tal que quisieran recibirme...” (Vol. 17º, 25-6-1925)*

**12 - El sacrificio supremo de María fue continuo: fue su “Fiat” plenamente consciente y en cada cosa:** “...No fue uno el máximo sacrificio de mi Madre, sino que fueron tales y tantos cuantos fueron los dolores, penas, circunstancias, situaciones en que estuvo expuesta su existencia y la mía. Las penas en Ella siempre se duplicaban, porque mis penas eran para Ella más que si fueran suyas. Y además, mi Sabiduría no cambió de dirección con mi Madre; en cada pena que tenía que tocarla Yo le preguntaba siempre si quería aceptarla, para sentirme repetir por Ella aquel ‘Fiat’ en cada pena, en cada circunstancia e incluso en cada latido suyo. Ese ‘Fiat’ Me resonaba tan dulce, tan suave y armonioso, que quería oírlo repetir en cada instante de su vida, y por eso le preguntaba siempre: «Mamá, ¿quieres hacer ésto? ¿Quieres sufrir esta pena?» Y mi ‘Fiat’ le llevaba los mares de los bienes que contiene y le hacía comprender la intensidad de la pena que aceptaba, y ese comprender con luz divina lo que tenía que padecer momento por momento le daba un martirio tal, que **infinitamente supera la lucha que sufren las criaturas**, pues al no tener Ella el germen de la culpa, no tenía el germen de la lucha, y mi Voluntad tenía que hallar otra solución para hacer que no fuese menos que las demás criaturas en el sufrir, porque teniendo que adquirir con justicia el derecho de Reina de los dolores, debía superar en las penas a todas las criaturas juntas..” (Vol. 19º, 28-4-1926)

**13 - María puso a salvo en Lei el fruto pleno de la Vida, Pasión y Muerte de Jesús, para darlo a todos:** “Fue tanto mi dolor, que mi Humanidad gimiente estaba a punto de sucumbir y dar su último respiro, pero mientras moría, la Voluntad Suprema con su omnividencia hizo presentes a mi Humanidad moribunda todos aquellos que habrían hecho reinar en sí, con dominio absoluto, el Eterno Querer, los cuales habrían tomado el fruto completo de mi Pasión y Muerte, entre quienes estaba, a la cabeza, mi Madre querida. **Ella se hizo cargo del depósito de todos mis bienes y de los frutos que hay en mi Vida, Pasión y Muerte.** Ni siquiera dejó que se perdiera un respiro mío, cuyo precioso fruto no custodiara. De Ella habían de ser transmitidos a la pequeña recién nacida de mi Voluntad y a todos aquellos en quienes el Supremo Querer habría formado su vida y su Reino. Cuando mi Humanidad agonizante vió **a salvo y asegurado el fruto completo de mi Vida, Pasión y Muerte**, pude proseguir y terminar el curso de mi dolorosa Pasión (...) Mi Madre Celestial pudo darme a los demás porque me concibió en sí misma, me hizo crecer y me alimentó. Nadie puede dar lo que no tiene, y si me dió a las otras criaturas es porque me poseía”. (Vol. 19º, 20-6-1926)

**14 - La plenitud de la luz del Querer Divino daba a María todas las penas de la Redención. Ella es la Corredentora:** “...Para formar el Reino de la Redención, la que más se distinguió en el padecer fue mi Madre, y aunque aparentemente Ella no sufrió ninguna pena conocida por las otras criaturas, excepto mi muerte, que todos conocieron, la cual fue para su materno Corazón el golpe fatal, más desgarrador que cualquier muerte dolorosísima, al poseer Ella la unidad de la Luz de mi Querer, esa Luz llevaba a su Corazón traspasado no

*sólo las siete espadas que dice la Iglesia, sino todas las espadas, las lanzas, **las heridas de todas las culpas y penas de las criaturas, que martirizaban de un modo lacerante su materno Corazón.***

*Pero eso aún no es nada: esa Luz le llevaba todas mis penas, mis humillaciones, mis amarguras, mis espinas, mis clavos, las penas más íntimas de mi Corazón. El Corazón de mi Madre era el verdadero sol, cuya luz, mientras se ve sólo luz, contiene todos los bienes y efectos que recibe y posee la tierra, por lo que puede decirse que la tierra está contenida en el sol. Así la Reina Soberana, se veía sólo su persona, pero la luz de mi Supremo Querer **le hacía tener en Ella todas las penas posibles e imaginables,** y cuanto más íntimas y desconocidas, tanto más preciosas y potentes ante el Corazón Divino para obtener el suspirado Redentor, y más que luz solar bajaban a los corazones de las criaturas para conquistarlos y vincularlos al reino de la Redención. De manera que la Iglesia, de las penas de la Celestial Soberana sabe tan poco, que se puede decir que conoce sólo las penas que aparecen, y por eso dá el número de siete espadas, pero si supiera que **su materno Corazón era el refugio, el depósito de todas las penas,** y que la luz de mi Voluntad le llevaba todo y nada le ahorra, no diría siete espadas, sino millones de espadas, a mayor razón que, siendo penas íntimas, sólo Dios conoce la intensidad del dolor, y por eso fue constituida con derecho Reina de los mártires y de todos los dolores. Las criaturas saben dar peso y valor a las penas exteriores, pero de las penas interiores no entienden ni saben dar el justo precio.*

*Ahora bien, para formar primero en mi Madre el Reino de mi Voluntad y luego el de la Redención, no hacían falta tantas penas, ya que no teniendo ninguna culpa, la herencia de las penas no era para Ella, su herencia era el Reino de mi Voluntad; pero **para dar el Reino de la Redención a las criaturas, tuvo que someterse a tantas penas. Así que los frutos de la Redención maduraron en el Reino de mi Voluntad, que mi Madre y Yo poseíamos.** No hay cosa bella, buena y útil que no salga de mi Voluntad. Y unida a la Reina Soberana vino mi Humanidad. Ella quedó escondida en Mí, en mis dolores, en mis penas; por eso poco se ha conocido de Ella, pero de mi Humanidad fue necesario que se supiera lo que Yo hice, cuánto padecí y cuánto amé. Si no se supiera nada, no podría formar el reino de la Redención. El conocimiento de mis penas y de mi amor atrae y empuja, da ánimo y luz para atraer a las almas, a que tomen los remedios, los bienes que hay en mi Redención; el saber cuánto Me cuestan sus culpas, su salvación, es cadena que las ata a Mí y que impide nuevas culpas. Pero si nada hubieran sabido de mis penas y de mi muerte, no conociendo cuánto Me ha costado su salvación, nadie se preocuparía de amarme y de salvar su alma. Ves cuánto es necesario hacer que se conozca cuánto ha hecho y padecido Aquel o Aquella que ha formado en sí un bien universal para darlo a los demás?*

*(...) Como fue de **la Redención, que primero fue formada entre mi Madre Celestial y Yo,** y luego fue conocida por las criaturas, así será del 'Fiat' Supremo..." (Vol. 19º, 11-7-1926)*

**15 - Jesús y María, abrazando todas las penas para redimirnos, nunca se vieron privados de la máxima felicidad:** *“Hija mía, hay una diferencia grandísima entre quien debe formar un bien, un reino, y quien debe recibirlo para gozar de él. Yo vine a la tierra para expiar, para redimir, para salvar al hombre. Para eso, me tocaba tomar las penas de las criaturas sobre Mí, como si fueran mías. **Mi Madre Divina, que debía ser Corredentora, no debía ser diferente de Mí,** sino que las cinco gotas de sangre que me dio de su purísimo Corazón para formar mi pequeña Humanidad, salieron de su Corazón crucificado. Para Nosotros las penas eran oficios que vinimos a cumplir: por eso todas eran penas voluntarias, no imposiciones de la débil naturaleza.*

*Pero tú has de saber que, a pesar de tantas penas nuestras que teníamos para cumplir nuestro oficio, de Mí y de mi Madre Reina eran inseparables suma felicidad y alegrías que nunca terminaban y siempre nuevas, Paraíso continuo. A Nosotros nos era más fácil separarnos de las penas –porque no eran cosa nuestra intrínseca, cosa natural, sino cosa de oficio– que separarnos del océano de las inmensas alegrías y felicidad que producía en Nosotros, como cosa nuestra intrínseca, la naturaleza de nuestra Voluntad Divina que poseíamos. Como la naturaleza del sol es dar luz, la del agua calmar la sed o la del fuego calentar y convertir todo en fuego –y si no lo hicieran perderían su naturaleza–, así es naturaleza de mi Voluntad que donde Ella reina hace surgir la felicidad, la alegría, el Paraíso. Voluntad de Dios e infelicidad no existen a la vez ni pueden existir, o bien no existe toda sua plenitud y por eso los arroyos de la voluntad humana forman las amarguras a las pobres criaturas. Para Nosotros, en quienes la voluntad humana no tenía cabida alguna, la felicidad estaba siempre al máximo, los mares de alegrías eran inseparables de Nosotros. Incluso en la Cruz y **estando mi Madre crucificada a mis pies divinos,** la perfecta felicidad nunca se alejó de Nosotros; y si eso hubiera podido pasar, habría tenido que salirme de la Voluntad Divina, separarme de la Naturaleza Divina y obrar sólo con la voluntad y la naturaleza humana. Por eso nuestras penas fueron todas voluntarias, elegidas por Nosotros mismos para el oficio que vinimos a cumplir, no fruto de naturaleza humana, de fragilidad o de imposición de una naturaleza degradada”. (Vol. 20°, 30-1-1927)*

**16 - Jesús y María prepararon, ellos solos, en secreto, la Redención y la salvación de todos:** *“...Cuando mi Madre y Yo estábamos en la tierra, mientras entre Ella y Yo estábamos preparando el Reino de la Redención y todos los remedios que hacían falta para que todos pudieran encontrar la salvación, no nos ahorramos ni sacrificios, ni trabajos, ni vida, ni plegarias, y mientras estábamos entregados a ocuparnos de todos, a dar la vida por todos, nadie pensaba en Nosotros, nadie conocía lo que estábamos haciendo. **Mi Madre Celestial fue la depositaria del reino de la Redención y por eso tomó parte en todos los sacrificios, en todos los dolores.** Sólo San José sabía lo que estábamos haciendo, pero no tuvo participación en todos nuestros dolores. Oh, cómo nos dolía el corazón al ver que, mientras Madre e Hijo nos consumíamos de penas y*

de amor por todos, para formar todos los remedios posibles e imaginables para curar a todos y ponerlos a salvo, ellos no sólo no pensaban en Nosotros, sino que nos ofendían, nos despreciaban y otros tramaban contra mi vida desde mi nacimiento.” (Vol. 21°, 30-4-1927)

### **17 - La Madre Celestial posee todo lo que hizo Jesús para la Redención:**

“Hija mía, tú debes saber que en la Redención fue contenido el reino de mi Voluntad Divina, en el que no hubo acto que Yo hiciera que no contuviera uno y otra, con una sola diferencia, que lo que pertenecía a la Redención lo manifesté, lo hice conocer y lo dí, porque debía servir como preparativo al reino de mi Divina Voluntad, mientras que lo que pertenecía al reino de mi «Fiat» lo retuve en Mí mismo, como suspendido en mi misma Voluntad Divina.

Pues bien, tú debes saber que cuando nuestra Divinidad decide realizar un acto fuera de Sí misma o hacer una obra, un bien, antes escogemos la criatura en quien depositar nuestra obra, porque no queremos que lo que Nosotros hacemos quede en el vacío y sin efecto y que ninguna criatura haya de ser depositaria de nuestros bienes. Por eso llamamos al menos una, pues si las otras criaturas ingratas no quieren recibir nuestros bienes, al menos en esta queden depositadas nuestras obras, y cuando estamos seguros de eso, entonces obramos. Por tanto **en la Redención la depositaria de todos mis actos fue mi inseparable Madre.** Se puede decir que cuando tenía que respirar, que llorar, que orar, que padecer, y todo lo demás que hice, antes la llamaba a Ella a que recibiera mis respiros, mis lágrimas, mi sufrimiento, etc., para depositarlos en Ella, y luego respiraba, lloraba y oraba. Me hubiera sido insoportable, un dolor que superaría cualquier otro dolor, si no hubiera tenido a mi Madre, en quien podía depositar mis actos. Ahora bien, estando contenidos en todos los actos de la Redención los del reino de mi Voluntad Divina, desde entonces te llamaba a tí y, como depositaba en la Reina del Cielo todo lo que pertenecía al reino de la Redención, así depositaba en tí lo que se refiere al reino del «Fiat» Supremo...” (Vol. 23°, 27-1-1928)

### **18 - La Redención se debe a la firme fidelidad de la Stma. Virgen:** “Hija mía, la Redención se debe a la fidelidad de la Virgen Reina. ¡Oh, si no hubiera encontrado a esta excelsa criatura que nada me negó, que nunca se echó atrás ante ningún sacrificio...! Su firmeza en pedir la Redención sin vacilar jamás, su fidelidad sin cansarse nunca, su amor ardiente y fuerte sin jamás detenerse, siempre en su puesto, toda de su Creador, sin moverse nunca de él por ninguna cosa o incidente que hubiera podido ver por parte de Dios o por parte de las criaturas, formó tales vínculos entre el Cielo y la tierra, adquirió tal prestigio, tal dominio ante su Creador, que se hizo digna de hacer descender al Verbo Divino a la tierra. Ante una fidelidad jamás interrumpida y a nuestra misma Voluntad Divina, que tenía su regno en su Corazón virginal, nuestra fuerza no fue suficiente para decirle que no. Su fidelidad fue la dulce cadena que me ató y me arrebató del Cielo a la tierra. Por eso, lo que las criaturas no obtuvieron en tantos siglos, lo alcanzaron por medio de la Reina Soberana. Ah, sí, sólo Ella fue digna de merecer que el Verbo Divino bajara del Cielo a la tierra y que ésta recibiera el



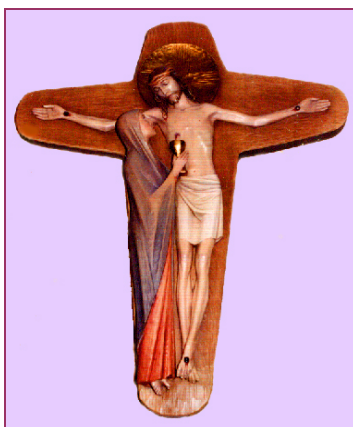
*gran bien de la Redención, de manera que, si quieren, todos puedan recibir el bien de ser redimidos.” (Vol. 28°, 7-10-1930)*

**19 - La primera finalidad de la Redención fue dar de nuevo la vida divina a las criaturas, mientras que en Jesús y María fue formado el Reino de la Divina Voluntad, en el cual va incluida la Redención, como condición para que por medio de ella pudiera volver el Reino:**

*“...¿Cómo podía Yo venir a redimir, si no restituía sus derechos a mi Voluntad? Estos derechos, para venir Yo a redimir, le fueron restituidos en mi Madre Celestial y en mi Humanidad, y sólo porque tuvo esos primeros derechos pude venir a redimir, de lo contrario no habría encontrado el camino ni el lugar en que descender. Mi Humanidad se comprometió con Ella a restituírle esos derechos por medio de penas, para hacer que a su tiempo reinara en la familia humana. Por eso píde, y unida a Mí no evites el sacrificio de tu vida por una causa tan santa y divina, del amor más heroico y grande a todas las criaturas”.*

*(...) “Hija mía, sería absurdo y contra el orden divino no darle el primado a nuestra Voluntad, como en efecto se lo dimos. Puedo decir que antes empezó el reino de la Voluntad Divina en mi Madre Celestial, después en mi misma Humanidad, que poseía toda la plenitud de la Voluntad Suprema, y luego vino la Redención. Y como Yo y la Reina del Cielo, por razón de este reino que poseíamos en su pleno vigor, representábamos a toda la familia humana como cabeza, para reunir a todos los miembros dispersos, pudo por eso venir la Redención. La Redención salió precisamente del reino de mi Voluntad. Si mi Madre y Yo no lo hubieramos poseído, habría sido un sueño, que hubiera quedado en nuestra mente divina.*

*Ahora bien, siendo Yo la Cabeza, el Rey, el Salvador y el verdadero sacrificador del género humano, a lo que hay en el que es la Cabeza tienen derechos los miembros; lo que posee la Madre tienen derecho a heredarlo los hijos. Por eso fue la Redención; la Cabeza quiere sanar a los miembros y vincularlos a costa de penas y de muerte, para disfrutar en ellos su poder como Cabeza; la Madre quiere reunir a los hijos, hacer que la conozcan, para hacerles herederos de lo que ella posee. De ahí la necesidad del tiempo, de modo que, como del reino de mi Voluntad salió la Redención como acto primero, la Redención ha de servir como medio potente para comunicar a los miembros el reino que posee la Cabeza; una y otro se darán la mano.” (Vol. 33°, 6-5-1934)*



## Ntro. Señor habla de la Corredentora en los escritos de María Valtorta

Estas páginas presentan citas textuales, que he traducido de los escritos de la mística italiana María Valtorta (1897-1961) junto con pensamientos tomados de ellos y en especial del *“Poema dell’Uomo-Dio”* (en español, *“El Hombre-Dios”*, es decir, *“El Evangelio como me ha sido revelado”*). Las citas indican los escritos publicados en italiano.

También Ntro. Señor sabe ser *“Teólogo con los teólogos, Místico con los místicos”*... Con el Evangelio en mano, ¿quién podrá discutir ninguna de estas palabras? *“Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me ha enviado. El que quiera hacer su Voluntad, reconocerá si esta doctrina viene de Dios, o si Yo hablo por mi cuenta”* (Jn. 7,16-17).

María Stma. está íntima e inseparablemente asociada a Cristo, único Mediador, en toda la obra de nuestra Salvación, tanto en su realización (primera fase), como en su aplicación a cada uno de los miembros de la humanidad a lo largo de los siglos (segunda fase). A causa de su asociación en llevar a cabo la Redención de la humanidad, la Stma. Virgen aparece como **la Corredentora unida al Divino Redentor**. Y a causa de su asociación en el aplicar la Redención a cada individuo, Ella aparece como **Medianera o Dispensadora de todas las Gracias**.

La Corredención es una cooperación al rescate del género humano de la esclavitud del pecado y de la muerte, mediante un precio pagado a la Divina Justicia (o sea, los méritos y satisfacciones del sacrificio de Jesús y de María). También Ella, como Cristo su Hijo, ha sido *“llamada por Dios a una misión de Redentora”* (*“Cuadernos del ‘43”*, p. 311), por lo cual *“su Corazón, como el de su Hijo Jesús, fue traspasado por el género humano y en su favor”* (*“Cuadernos del ‘43”*, p. 312). *“Ella es Salvadora como Jesús”* (*“Poema”*, vol. VI, p. 966) y en Jesús, el único Salvador.

*“Nosotros hemos tenido a Jesús porque María, 34 años antes de la Pasión de El, aceptó beber el cáliz de la amargura. En el borde del cáliz que Jesús ha bebido entre sudores de sangre, El ha encontrado el sabor de los labios de su Madre, y la amargura del llanto de María estaba mezclada con la hiel de su sacrificio. Y, hemos de creerlo, hacerla sufrir –a Ella que no merecía el dolor– ha sido para Jesús la cosa más terrible. Recordemos su vida martirizada de **Corredentora**, sin la cual Jesucristo no habría sido hombre entre los hombres y nuestro eterno Redentor”* (*“Cuadernos del ‘43”*, p. 313).

*“María atestigua el infinito amor misericordioso de Dios al hombre, pues por medio de María, **Madre del Redentor**, Dios ha realizado la salvación del género humano”* (*“Cuadernos del ‘43”*, p. 308).

*“Toda la Gracia se ha concentrado en una Mujer y Ella la ha dado a luz al mundo, para que fuera redimido”* (*“Poema”*, vol. III, p.79-80).

La asociación de María a Cristo Redentor le imponía la dolorosísima renuncia a todos los derechos maternos que Ella tenía respecto a El. En cada momento de su vida, Ella tenía que recordar –como de hecho recordó siempre– que “la vocación tiene derecho de precedencia sobre los derechos de la sangre” (“Poema”, vol. IV, p. 777). ¿Y qué pasa entonces con el cuarto mandamiento? Que va después de los mandamientos hacia Dios.

Es un deber, “cuando pensamos en María, meditar esta agonía suya, que duró 34 años, desde el primer instante de su Maternidad, y culminó al pie de la Cruz. Ella la sufrió por nosotros” (“Poema”, vol. IX, p. 16). “Por lo demás, todas las madres quedan unidas a sus hijos para siempre” (“Poema”, vol. IV, p. 765). **“Con su sacrificio ha dado comienzo a la Redención”** (“Cuadernos del ‘43”, p. 307). “Ella renunció a su Hijo desde el momento que lo tuvo. A Dios lo ha dado. A nosotros lo ha dado” (“Poema”, vol. I, p. 192).

“El mundo, el Cielo, el Eterno esperaban su palabra de consentimiento. Y Ella pronunció esa palabra. ¡Pero a costa de cuánto dolor!” (“Poema”, vol. I, p. 105). “El dolor grande, mayúsculo, soberano, absoluto, incesante, penetró en Ella con la violencia de un meteoro que cae del cielo, en el momento mismo en que Ella experimentó el éxtasis del abrazo con el Espíritu Creador, en el momento en que concibió al Verbo Encarnado. Felicidad y dolor han estrechado en un único lazo el Corazón de María, en el instante de su altísimo **“Fiat”** y de su castísimo desposorio. Felicidad y dolor se fundieron en una sola cosa, como Ella había llegado a ser una sola cosa con Dios: **una sola Voluntad, que la hizo partícipe de todo**. Llamada a una misión Redentora, el dolor superó, desde el primer momento, la dicha.

Unida al Espíritu de Sabiduría, a Ella le fue revelado el futuro reservado a su Criatura y ya no hubo más alegría, en el sentido corriente de la palabra, para María. A cada hora que pasaba, un amor y un dolor sin comparación se alzaban, como olas en un mar tempestuoso, en su Corazón y la flagelaban con su potencia. Su Corazón sintió penetrar las espadas del dolor desde el momento en que la Luz, dejando el centro del Fuego Uno y Trino, penetró en Ella, empezando la Encarnación de Dios y la Redención del hombre. Y esa herida fue aumentando, hora tras hora, durante la santa gestación, pues María conocía bien las Sagradas Escrituras. Aún más grande fue el dolor en el momento en que Jesús nació para ser la Luz de un mundo en tinieblas. En efecto, la felicidad de la Madre que besa a su Criatura en María se convirtió en la certeza de la Mártir que sabe que se acerca el martirio... A ese seno que merecía toda la alegría destinada a un Adán sin culpa, Dios ha querido dar todo el dolor. ¡Por nosotros! Por nosotros, la pena de haber causado dolor a José. Por nosotros, el parto en medio de tanta desolación. Por nosotros, la profecía de Simeón, que le dió vueltas al cuchillo en la herida, insistiendo y agudizando el tormento de la espada. Por nosotros, la fuga a tierra extraña, por nosotros las ansias de toda una vida...” (“Cuadernos del ‘43”, p. 311-312)

“Conocía su suerte, pues no ignoraba el destino del Redentor y las profecías que hablaban de su gran sufrimiento. El Espíritu de Dios unido a Ella la iluminaba aún más de cuanto las profecías no dijeran. ¡Cuánto dolor oír y estar viendo ya que los hombres habrían tomado el Bien, hecho carne, para convertirlo para ellos en un mal” (“Cuadernos del ‘44”, p. 359).

¡Qué dolor de su alma ante el sufrimiento de José a causa de su misteriosa maternidad! “Esa fue la primera gran pasión, que duró tantos días” (“Poema”, vol. I, p. 165). “Si Dios no le hubiera sugerido callar, se habría atrevido –con el rostro en el suelo– decirle a José: «El Espíritu ha penetrado en Mí y en Mí está el Retoño de Dios», y él la habría creído porque la estimaba y porque, como todos los que no mienten jamás, no podía creer que otro mintiera. Por meses, desde aquel momento, María sintió la primera herida que hacía sangrar su corazón. El primer dolor de su suerte de **Corredentora** lo ha sufrido y ofrecido para reparar...” (“Poema”, vol. I, p. 125).

“¿Quién puede decir su íntima y silenciosa intensidad? El dolor al comprobar que el Cielo aún no la había escuchado, revelando a José el misterio. Que él lo ignoraba, estaba claro. Si él hubiese sabido que María llevaba en sí al Verbo de Dios, él habría adorado a ese Verbo con actos de adoración debidos a Dios. ¿Quién podrá decir la lucha de María contra el desaliento que quería dominarla para persuadirla de que había esperado inutilmente en el Señor? ¡Fue sin duda rabia de Satanás! Sentir que la duda surgía, que alargaba sus tentáculos helados para aprisionar el alma e intentar detener su plegaria. La duda, tan peligrosa, mortal para el espíritu. Letal, porque es el primer agente de esa enfermedad mortal que se llama “desesperación” y contra el cual hay que reaccionar con todas las fuerzas, para no perecer en el alma y perder a Dios. ¿Quién podrá decir con exacta verdad el dolor de José, que María sentía por completo? Si hubiera sido menos santo, habría obrado humanamente, denunciándola como adúltera... Pero José era santo y su espíritu puro vivía en Dios” (“Poema”, vol. I, p. 165-166).

Y la Sierva de Dios y los siervos no discuten las órdenes que reciben. Las cumplen, aunque hagan llorar sangre. “Su dolor fue el amigo fiel, que tuvo todos los más diferentes aspectos y nombres” (“Poema”, vol. I, p. 245). “Como un collar al que se añade día tras día una perla, comenzaron los días dolorosos. Al final fue el Gólgota” (“Cuadernos del ‘43”, p. 618).

A causa de la privación de las cosas más necesarias, María le dió al Niño “leche y lágrimas, leche y amor...” (“Poema”, vol. I, p. 208). “Y los primeros pasos con sus piecitos tiernos y sonrosados, esos pies que Ella acariciaba y besaba con amor de mamá y adoración de fiel y que luego habrían sido clavados en la cruz, donde los habría visto contraerse en el espasmo, palidecer y hacerse de hielo. Y sus caídas cuando empezó a andar solo. Ella corría a levantarlo y a besarle el golpe. Oh, entonces podía hacerlo. Un día Lo habría visto caer bajo la Cruz, ya agonizante, cubierto de andrajos, de sangre y de las inmundicias que le tiraba la gente cruel, y no habría podido correr a levantarlo, a besarle las contusiones

sangrantes, pobre Madre de un pobre Hijo inocente y injusticiado!” (“Cuadernos del ‘43”, p. 635-636).

Indescriptible fue la angustia de María por la pérdida de Jesús a los doce años, durante la peregrinación pascual al templo de Jerusalén. Fueron tres días de agonía. (cfr. “Poema”, vol. I, p. 293-294).

Indescriptible igualmente fue el dolor del Corazón de María por la muerte de José, que para Ella había sido “padre, esposo, hermano, amigo, protector”. Con la muerte de José, Ella se encontraba “sola, como el sarmiento de una vid al que le cortan el árbol en que se sostenía” (“Poema”, vol. I, p. 302).

Desgarrador fue el momento en que el Hijo se separó de la Madre para comenzar su misión redentora. “Tenía que llegar esa hora. Allí había comenzado, cuando se había aparecido el Angel, ahora suena y tiene que vivirla. Después vendrá la paz de la prueba superada y la alegría. Pero entre tanto ha empezado el camino del Evangelizador, que lo llevará al Calvario” (“Poema”, vol. II, p. 12-13).

“María, perfectamente amorosa –porque en la Toda Gracia aun las formas afectivas y sensibles eran perfectas–, no tenía más que un solo bien y un solo amor en la tierra: su Hijo. No le quedaba más que El. Sus padres, muertos desde hacía tiempo, José, muerto desde hacía algún año. No estaba más que Jesús para amarla y hacerle sentir que no estaba sola. Los mismos parientes, por motivo de Jesús, cuyo origen divino no conocían, le eran más bien hostiles, como con una madre que no se sabe imponer al hijo que se sale del buen sentido común, que rehúsa la boda que se le propone, la cual habría podido dar lustre a la familia e incluso ayuda. Los parientes, en el fondo pensaban que un día habrían tenido que ocuparse de María. Por eso, el ver que Ella no se oponía en nada a su Hijo, sino que parecía en continua adoración, los irritaba muchísimo. También por las ideas, demasiado idealistas según ellos, las cuales podían molestar a la sinagoga. No era una misión fácil la del profeta, que a menudo suponía la muerte del profeta y problemas para sus parientes. Ese choque habría ido aumentando luego en los tres años de Ministerio, hasta culminar en abiertos reproches cuando alcanzaban a Jesús en medio de la gente y se avergonzaban de su manía –según ellos– de irritar a las castas potentes. Reproches naturalmente a la pobre Madre, también a Ella. **¿Y María? María lloraba porque era la Corredentora y la Madre del género humano renacido para Dios**, y tenía que llorar por todas las madres que de su dolor de madres no saben hacer una corona de gloria eterna.

Todo eso, por nosotros. Por nosotros, tan ingratos con estos Dos que por nosotros han subido al Calvario” (“Poema”, vol. II, p. 15-18).

No olvidemos tampoco el discurso de Jesús en la sinagoga de Nazaret sobre el texto bíblico de Isaías, 61,1-3. Los nazaretanos, heridos en lo vivo, hacen tumulto y enfurecidos lo echan de la ciudad, lo siguen hasta el borde de un barranco..., pero Jesús pasa incólume entre ellos. También este hecho penoso fue sin duda una espada para el Corazón de María, en Nazaret, donde Lo miraban con malos ojos incluso sus parientes, que lo consideraban un exaltado, un buscapleitos...

Cuando pensamos en María, meditemos su *dolor durante 34 años, culminado al pie de la cruz*. Ella lo ha sufrido, por nosotros. Por nosotros, los desprecios de la gente, que la juzgaba la madre de un loco. Por nosotros, las reprimendas de sus parientes y de las personas notables. Por nosotros, el aparente desaire de Jesús: “*Mi Madre y mis hermanos son los que hacen la Voluntad de Dios*”. ¿Pero quién más que Ella la hacía, una Voluntad tremenda que le imponía la tortura de asistir al suplicio de su Hijo? Por nosotros, las fatigas de tener que alcanzar a Jesús acá y allá. Por nosotros, los sacrificios: desde el de dejar su casita y mezclarse entre la gente, hasta el de dejar su pequeña patria en cambio del tumulto de Jerusalén. Por nosotros, el tener que estar en contacto con aquel que incubaba la traición en su corazón. La pura, la humilde, la desprendida de las riquezas de la tierra no podía no sentir repugnancia de aquella serpiente, como por lo demás Jesús la sintió por casi tres años.

Otra copiosa fuente de penas para el Corazón de la **Corredentora** era la hostilidad de los sacerdotes, escribas y fariseos, zorros astutos que trataban de empujar a Jesús a su guarida para despedazarlo. Por nosotros, el dolor de María viendo a su Hijo acusado de herejía y de posesión diabólica. ¡Todo, todo por nosotros!... ¡Cuánto ha sufrido Jesús, al ver sufrir a su Madre, al tener que llevarla, como mansa corderita, al suplicio, al tener que traspasarla con tantas despedidas: en Nazaret, antes de la evangelización; cuando ya era inminente la Pasión; antes de la Cena pascual; en la hora atroz del Calvario. (“Poema”, vol. IX, p. 16-17).

Sufrimientos morales conectados, trenzados, fundidos con los de su Hijo, como son enmarañadas las lianas de las selvas ecuatoriales, que no se pueden separar para cortar una sola, sino que hay que romperlas con un único golpe de machete para abrirse paso, cortándolas juntas.

Nos da pena la madre de un hijo destinado a morir por una enfermedad incurable, la madre de un condenado a muerte por el rigor de la justicia humana. Pero no pensamos en esta Madre que, desde el momento que ha concebido al Hijo de Dios no ha dejado de temblar, pensando que era “el condenado”. Pensemos en esta Madre que, cuando le ha dado su primer beso en las carnes tiernas de recién nacido, ha sentido las futuras llagas de su Criatura, Ella que habría dado diez, cien, mil veces su vida por impedirle el momento de la inmolación. Esta Madre *que sabía y que debía desear* esa hora tremenda para aceptar la Voluntad del Señor, por la gloria del Señor, por bondad hacia la humanidad. No, no ha habido agonía más larga, terminada con un dolor aún más grande en el Calvario.

La Redención tenía necesidad de dos Víctimas. Porque el hombre pecó con la mujer y **la Mujer** tiene que redimir como redime **el Hombre**. Y Dios la quiso sobre el Calvario con su Hijo, **para mezclar el agua del llanto virginal al vino de la sangre divina y celebrar la primera y única Misa**. Ella, que se ha crucificado sobre su rostro su sonrisa, para confortar a su Hijo. (“Poema”, vol. IX, p. 40-41).

María, la cordera inmolada, puede decir: “Me ha sido concedido a mí, criatura, consolar a mi Creador. Porque sabemos que nuestra obediencia consuela al Eterno” (“Poema”, vol. IX, p. 141-142). “También Ella ha gustado la amargura del abandono del Padre, pero por ese dolor suyo ofrecido a la Redención ha pedido y obtenido que su Hijo superara la angustia del huerto de los olivos y llevara a cabo la dolorosa pasión”. (“Poema”, vol. IX, p. 232).

“Si Judas se hubiera arrojado a los pies de María, Ella, la Piadosa, lo habría recogido como un herido y sobre sus heridas satánicas habría derramado su llanto que salva y lo habría llevado a los pies de la cruz, teniéndolo de la mano, para que Satanás no pudiese asaltarlo ni los discípulos golpearlo; lo habría llevado para que la Sangre de su hijo cayera en primer lugar sobre él, el más grande de los pecadores. Y Ella habría sido sacerdotisa admirable sobre su altar, entre la pureza de Cristo y la culpa de Judas, porque Ella es madre de los vírgenes y de los santos, pero también madre de los pecadores. Pero Judas no quiso...” (“Poema”, vol. IX, p. 303-304).

“Las carnes de María estan contusas con los mismos flagelos de su Hijo, las espinas estan en su frente. Ha sentido los mismos golpes, los mismos clavos, la misma agonía, su misma muerte” (“Poema”, vol. IX, p. 319), mientras está expuesta al sarcasmo de todo un pueblo que grita: “¡Clavad en la cruz también al seno que lo ha llevado! ¡Quitad de enmedio las víboras que han parido a los demonios! ¡A muerte! ¡Limpiad Israel de las hembras unidas con el cabro! ¡Bája de la cruz y Te creeremos! ¡Sálvate a Tí mismo, Tú que has salvado a los otros!” (“Poema”, vol. IX, p. 340).

“**Por la Mujer vestida de Sol** volverá el Bien al mundo, como por una mujer vino el mal al mundo. Y será vencido Satanás, el cual había vencido y arruinado la humanidad, sirviéndose de una mujer, Eva. Hay que anular una página escrita por Satanás. Y eso lo hace el llanto de una Mujer, la única que merece plenamente el título de Mujer, porque ha invertido el triple pecado de Eva. De hecho Ella es Obediencia absoluta, Pureza absoluta, Humildad absoluta”. (“Poema”, vol. VI, p. 855)

“Ella ha vencido a Satanás, en Ella y por los hombres. El demonio está bajo su pie de **Corredentora**. La primera Eva bajó la mirada y prestó atención a la voz de la tiniebla y de la mentira. La segunda Eva ha prestado oído a la voz de la Luz y de la Verdad. La primera Eva, por querer ser como Dios, perdió lo que del hombre animal hace ser hijo de Dios. La segunda Eva, por querer ser solamente “sierva”, fue divina. Por una infidelidad de la mujer, el género humano ha conocido el pecado, el dolor, la muerte. Por la fidelidad de la Mujer, Madre de Jesús, el género humano ha obtenido la regeneración a la Gracia y por tanto el perdón, la alegría pura, la vida”. (“Comentarios a la Epístola a los Romanos”, p. 94-95 e 143).

“Ser Madre del Hijo de Dios es una suerte dichosísima. Haber sido Madre del Redentor ha sido una suerte de dolor atroz” (“Poema”, vol. I, p. 157). Decir Madre del Redentor, del Varón de los dolores, equivale a decir Mujer del dolor. Y el dolor ha sido precisamente lo que la ha consagrado como **Corredentora**.

*“¡Ella, que debía ser inmune del dolor, siendo inmune de la culpa original! Pero para ser **la Corredentora** era necesario que padeciera el dolor, para poder decir que ha quitado del Corazón de Dios la amargura por la desobediencia de Eva!”* (“Poema”, vol. I, p. 112-115).

Cuando Jesús en la cruz habla por primera vez y dice: “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”, esta oración vence todo temor en Dimas. El buen ladrón, después de mirar a María, se atreve a mirar a Cristo y dice: “Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu Reino”. No es de extrañar que, en su sincero arrepentimiento, en su confianza en la infinita Misericordia de Dios, haya añadido también: “Cristo, perdóname en nombre de tu Madre y de tu Padre Santísimo”. Y Jesús: “En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso”. En una luz crepuscular sobrecogedora, Jesús, en el límite de sus fuerzas y de su vida, entrega Juan a María y María a Juan: “Mujer, he ahí a tu hijo. Hijo, he ahí a tu Madre”. Es el testamento de su Jesús, que no tiene qué dar, sino un hombre. El, que por amor al hombre, la priva del Hombre-Dios, nacido de Ella. “Todo está cumplido”...y se acentúa el jadeo, el estertor. Por último, un grito potente, impensable en ese cuerpo exánime, sale de El, lacera el aire, el gran grito que dice el Evangelio y que es la primera parte de la palabra “Mamá”... Y luego ya nada más ... La tierra responde al grito de la Víctima con un estruendo terrorífico... (cfr. “Poema”, vol. IX, p. 341-363). ¿Podemos imaginar cómo ha respondido el Corazón de María? ¿Podemos? ¡No, no! ¡Eso no es posible a mente humana! Sólo Dios conoce el dolor del Corazón de la **Corredentora**. La Redención del mundo se ha cumplido. El hombre ha sido salvado. Pero en esta Redención –como hemos visto– al Hijo ha estado siempre asociada también la Madre, desde el principio al final. Como Eva estuvo unida a Adán en la prevaricación, así María, como nueva Eva, está unida a Cristo, el nuevo Adán, en la Redención del género humano.

*“La pareja Jesús-María es la antítesis de la pareja Adán-Eva. Es la pareja destinada a anular toda la obra de la pareja Adán-Eva y a volver a poner a la humanidad en el punto en que estaba cuando fue creada: rica de Gracia y de todos los dones concedidos por el Creador. La humanidad ha recibido una regeneración total por obra de la pareja Jesús-María, los cuales son por eso los nuevos fundadores de la humanidad. Todo el tiempo anterior ha quedado anulado. El tiempo y la historia del hombre se empieza a contar de nuevo, a partir de este momento en que la nueva Eva, invirtiendo el orden de la Creación, hace que de su seno inviolado venga, por obra del Señor Dios, el Nuevo Adán.*

*Pero para anular las obras nefastas de Adán y Eva, Jesús y María han tenido que practicar de un modo perfecto todo lo que es lo contrario del comportamiento de la primera pareja. María debe anular a Eva. María ve en Judas al segundo Caín de su Jesús, el segundo Abel. Sabe que la sangre del segundo Abel ha sido vendida por treinta monedas por ese Caín de Judas. Pero no maldice. Sufre, ofrece y perdona* (“Poema”, vol. IX, p. 305-308). Como Jesús. El mal ha entrado en el



mundo por la mujer y por la Mujer ha sido vencido. El Fruto de la Mujer ha desintoxicado a los hombres de la baba de Lucifer” (“Poema”, vol. X, p. 42).

**“Hemos sido redimidos por medio de la Sangre de Jesús y las lágrimas de María”** (“Cuadernos del ‘44”, p. 747), cuya eficacia procede de la sangre del único Redentor.

“Verdaderamente, no sólo por los méritos de Jesús, que eran ya sobreabundantes, sino también por los María, nosotros tenemos la Vida. Ella, Madre de la Vida, que no conoció los dolores del parto, ha conocido sin embargo muy bien los dolores de más doloroso parto, dandonos a luz, al pie de la Cruz, a nosotros, humanidad pecadora, para la nueva vida de la Gracia” (“Comentarios a la Epístola a los Romanos”, p. 144-145).

“A la Redención del Hijo del Hombre era necesario, indispensable, añadir también el dolor de María” (“Poema”, vol. X, p. 28). Por tanto el mundo fue rescatado también con el precio del dolor de María. Pero, bien entendido: **los méritos de Jesús eran absolutamente necesarios, exigencia de estricta justicia; los méritos de María son los de su Hijo, requeridos sólo por el amor. ¡Sólo y nada menos que por el eterno Amor!**

En el Génesis, 3,15 Dios dijo: “Pondré enemistad entre tí (Satanás) y la Mujer, entre tu descendencia y la Suya: Ella te aplastará la cabeza y tú te lanzarás contra su talón”. Fue la promesa de la **Corredentora** junto con el **Divino Redentor**. Y en Lucas, 1,38: “He aquí la Sierva del Señor: hágase en Mí según tu Palabra”. Es el cumplimiento de la promesa. De este modo María, al pie de la Cruz, sufrió la muerte mística, mientras Cristo sufría la muerte física.

Por su naturaleza de Madre del Salvador, María tiene poder de salvación (cfr. “Poema”, vol. VII, p. 1581-1583). La Salvación le pertenece a Ella y Ella la da a quien quiere. Toda la Vida de su Hijo, toda la obra de la Salvación, está depositada en María, a Ella se le ha confiado. Ella es su depósito, su canal, su fuente, y Ella la da a quien quiere. Por eso María es **la Medianera con el Divino y único Mediador**, partícipe de un modo único de la Mediación única y universal de Cristo.

María aparece también indisolublemente asociada a Cristo *en la aplicación* de la Redención a cada hombre, o sea, en la distribución de *todas las Gracias* de la Redención *a todos los hombres*. Jesús pasó por María para llegar a nosotros; y así nosotros hemos de pasar por María para llegar a Jesús: “Ad Jesum per Mariam”. Jesús lo sabe tan bien, que antes de morir nos dirige a su Madre, nos entrega a Ella **como Madre y Abogada nuestra**. Pero ya desde antes, desde el comienzo de su vida pública, ha manifestado su gloria en las bodas de Cana, como diciendo: “Todo lo que en nombre de mi Madre se Me pide, en nombre de mi Madre Yo lo doy” (“Poema”, vol. II, p. 316). María es siempre la llave del Milagro (“Poema”, vol. II, p. 64).

\* \* \*

## El dogma de María Corredentora: ¿Es ahora el momento oportuno para proclamarlo?



El 31 de Mayo del 2002, el Obispo de Haarlem-Amsterdam, Monseñor Joseph Maria Punt, ha aprobado oficialmente las [apariciones de Amsterdam](#) (“*Constat de supernaturalitate*”). En los mensajes recibidos por la vidente Ida Peerdeman, la Stma. Virgen pide explícitamente un nuevo dogma, el que la reconocerá con el título de **María Corredentora, Medianera y Abogada**. La Señora de todos los Pueblos promete solemnemente que “*Ella salvará al mundo bajo esta advocación*” (20.03.1953); “*por medio de esta oración liberará al mundo de una gran catástrofe mundial*” (10.05.1953). Además explica cómo lo hará: “*Cuando el dogma, el último dogma de la historia mariana, sea proclamado, entonces la Señora de todos los Pueblos dará la Paz, la verdadera Paz al mundo. Los pueblos deben, sin embargo, decir mi oración en unión con la Iglesia*” (31.05.1954).

Tal dogma traerá consigo una nueva efusión del Espíritu Santo. María promete que el Espíritu Santo descenderá con nueva plenitud sobre la Iglesia y sobre el mundo: “*Sabed que el Espíritu Santo está más cerca que nunca [...] En el nombre de la Señora de todos los Pueblos orad al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que va a venir ahora más plenamente que nunca*” (31.05.1955). Este dogma permitirá entrar a la humanidad en un tiempo nuevo, en una nueva época, la época del Espíritu Santo. Cuando tenga lugar esta coronación de la Stma. Virgen, el demonio será derrotado. A Ida le fue mostrada, con imágenes dramáticas, esta gran derrata de Satanás: “*He visto al dragón que se retorció para caer exhausto y vencido. Y la Voz decía: ‘Tu poder está quebrantado y tu fuerza te ha sido quitada. Tu orgullo y tu soberbia son pisoteados’*” (11.02.1975); “*Todo ésto sucederá*” (25.03.1975).

Este dogma, sobre el que se discute desde hace ya muchos años, no ha sido nunca visto con agrado por determinados sectores en la Iglesia. Su temor es, sobre todo, que una eventual proclamación de María Corredentora, Medianera y Abogada, comprometería irreparablemente (según ellos) el ya difícil diálogo ecuménico que desde hace tantos años se está tratando de tejer con las otras iglesias cristianas. Ya al principio de los años ‘50 la Stma. Virgen describía las violentas oposiciones y los contrastes que se habrían de desatar en torno al dogma y que recientemente se han vuelto aún más ásperos: “*Este dogma será muy combatido*” (08.12.1952). “*Los otros os atacarán*” (04.04.1954). Y profetizaba con palabras dramáticas: “*Será una lucha por la vida o por la muerte, pero al fin el Espíritu vencerá*” (25.03.1972).

Y precisamente en Amsterdam la Stma. Virgen, sabiendo que este dogma iba a ser rechazado y violentamente combatido, ha encomendado a los teólogos una tarea importante: la de encontrar en los libros los argumentos que demuestran la verdad teológica del título de *Corredentora*, dándole así un fundamento científico indiscutible: “*Di a vuestros teólogos que pueden encontrar todo en los libros. No traigo ninguna nueva doctrina. Traigo ahora los antiguos pensamientos*” (04.04.1954).

Pero, aun prescidiendo de estas apariciones oficialmente reconocidas como auténticas, existen muchos movimientos que desde hace ya algunos años se están empeñando en obtener cuanto antes una definición papal del dogma. Entre éstos está "[Vox Populi Mariae Mediatrici](#)". Este movimiento es dirigido por Mark Miravalle, profesor de Teología y de Mariología en la Universidad Franciscana de Steubenville (USA). Presentamos al respecto una entrevista a Mark Miravalle concedida el 31 de Octubre del 2002 a la agencia católica Zenit.

### **¿Por qué es éste el momento para el dogma de María Corredentora?**

La carta apostólica del Papa Juan Pablo II, "[Rosarium Virginis Mariae](#)" ("Rosario de la Virgen María"), ha vuelto a encender el interés por el papel de Ntra. Señora en la vida de Cristo y en la historia de la salvación.

Mark Miravalle –uno de los principales promotores de la iniciativa de declarar a María Corredentora– ha explicado a [ZENIT](#) su punto de vista. Miravalle es profesor de Teología y de Mariología en la Universidad Franciscana de Steubenville (USA) y presidente de "[Vox Populi Mariae Mediatrici](#)".

**Zenit:** ¿Por qué piensa que el título de María Corredentora es un título mariano legítimo en la Iglesia?

**Miravalle:** El título mariano de "Corredentora" se refiere a la participación única de María en la obra de nuestra redención realizada por Jesucristo. El prefijo "co" viene de la palabra latina "cum", que significa "con" y no "igual a".

El término, como es usado por la Iglesia, no pone nunca a María en un plano de igualdad con Jesucristo, el Divino Redentor. Sin embargo, la cooperación humana libre y activa de la Madre de Jesús a la Redención, especialmente en la Anunciación y en el Calvario, es justamente reconocida por el magisterio pontificio y por las enseñanzas del Concilio Vaticano II –véase la "*Lumen Gentium*", nn. 56, 57, 58 y 61– y constituye un ejemplo preeminente de cómo cada cristiano es llamado a ser un "colaborador de Dios".

El teólogo Padre Cottier, O.P., recientemente ha defendido el título de María Corredentora en las enseñanzas del Concilio Vaticano II, en un discurso internacional por la Congregación para el Clero. El cardenal Schönborn, ex secretario de la comisión del Catecismo Universal, es también un valiente defensor del título, y uno de los 550 Obispos que apoyan la definición papal de María Corredentora, Medianera de todas las gracias y Abogada.

**Pregunta:** ¿Juan Pablo II ha llamado alguna vez a María "la Corredentora"?

**Miravalle:** El Papa Juan Pablo II ha empleado el título de Corredentora por lo menos en seis ocasiones durante sus discursos, como había hecho muchas veces también el Papa Pío XI antes que él. Por ejemplo, en su homilía en Guayaquil, en Ecuador, en Enero de 1985, Juan Pablo II declaró que María había sido "*crucificada espiritualmente con su Hijo crucificado*" y que "*su papel de Corredentora no ha cesado después de la glorificación de su Hijo*".

Las repetidas y coherentes enseñanzas de nuestro Santo Padre sobre María como Corredentora, en sus discursos y homilías, son una manifestación de la opinión y del magisterio ordinario del Papa que requiere nuestro "*consentimiento religioso de la voluntad y de la inteligencia*", según la "*Lumen Gentium*", 25. El Concilio Vaticano II en numerosas ocasiones hace referencia a alocuciones papales como sostén

doctrinal a sus conclusiones conciliares. Los discursos de los Papas han sido reconocidos por el Concilio como fuentes doctrinales legítimas, por lo cual el Magistero mariano de Juan Pablo II debería de ser considerado de igual modo en este periodo post-conciliar.

Los Santos presentan un fuerte testimonio en favor del título de María Corredentora. San Pío de Pietrelcina, San José María Escrivá, Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein), San Leopoldo Mandic, San Massimiliano Kolbe, el Beato Bartolo Longo y muchos otros beatos y santos recientemente canonizados, han usado el título. [Madre Teresa de Calcuta](#) ha sido una *líder*, en el verdadero sentido de la palabra, en el movimiento por una definición dogmática de María Corredentora y Medianera de todas las gracias. También Sor Lucía, la vidente de Fátima, ha subrayado el papel de María Corredentora en su último libro “Las llamadas del mensaje de Fátima” <sup>1</sup>, en el que habla de María Corredentora en seis distintos lugares.

**Pregunta:** ¿Cómo responde a la objeción de que Corredentora no es un término legítimo porque no figura en el lenguaje de la Escritura y de los Santos Padres de la Iglesia?

**Miravalle:** Poner objeciones sobre la legitimidad del título de Corredentora implícitamente significa criticar a Juan Pablo II, que, insisto, ha usado repetidamente el título de Corredentora. Usar el lenguaje de la Escritura y de los Padres como criterio para decidir la legítima terminología de la Iglesia, significaría prácticamente eliminar los títulos marianos dogmáticos de la Inmaculada Concepción y de la Asunción, como también la palabra “transustanciación” e incluso la infalibilidad del Papa, ya que ninguna de estas verdades dogmáticas están descritas en el lenguaje de la Escritura y de los Santos Padres.

Sería importante evitar cualquier tipo de “semi-primitivismo”, que impediría un desarrollo legítimo de la doctrina o del título a causa de una falta de referencia explícita en la Escritura y en los Padres.

El Venerable cardenal Newman ante una objeción análoga, respondió a Pusey diciendo: “¿Por qué se oponen a que Nuestra Señora sea llamada Corredentora cuando no tienen inconveniente en aceptar títulos incomparablemente más gloriosos atribuidos a María por los Padres: Madre de Dios, Segunda Eva, Madre de la Vida, Estrella de la Mañana, Nuevo Paraíso Místico, Centro de la Ortodoxia, y otros semejantes?”.

**Pregunta:** ¿Pero la definición pontificia de María Corredentora sería un obstáculo a la importante misión ecuménica de la Iglesia?

**Miravalle:** En los años 50, Los teólogos protestantes Miegge e Maury identificaron la corredención mariana como el problema fundamental en la mariología del siglo XX. Más recientemente, se ha observado que la omisión de los títulos de Corredentora y Medianera de todas las gracias en el Vaticano II, para no ofender a los cristianos protestantes, no era efectiva, ya que la doctrina de la corredención y de la mediación sigue siendo una enseñanza fundamental del Concilio.

Ya es hora de ser más directos y explícitos con los demás cuerpos eclesiales cristianos respecto a la doctrina católica de la corredención y mediación mariana, y de articular estas verdades con la mayor integridad y precisión teológica posibles, manifestando a la vez gran sensibilidad hacia quienes no comparten nuestra visión

católica. Sería éste el significativo beneficio ecuménico de una definición de María Corredentora.

El Cardenal O'Connor, de New York, ha declarado que una definición ayudaría notablemente al ecumenismo, porque su exacta formulación aseguraría a las demás iglesias cristianas que nosotros distinguimos adecuadamente la asociación única de María con Cristo de la potencia redentora ejercida sólo por Cristo.

En la encíclica "*Ut Unum Sint*", el Santo Padre afirma que la unidad cristiana querida por Dios se puede alcanzar sólo mediante una aceptación del contenido completo de la verdad revelada, y prohíbe comprometer en modo alguno la verdad o el desarrollo doctrinal, por favorecer un "acuerdo" satisfactorio para todos.

La persona misma de Juan Pablo II ofrece una válida razón para la oportunidad en el momento presente de una definición pontificia de María Corredentora. Este Papa posee el auténtico don de ser a la vez "totalmente ecuménico" y "totalmente mariano". ¿Quién mejor que Juan Pablo II puede mantener el delicado equilibrio entre una plena integridad dogmática y una auténtica sensibilidad ecuménica por cuanto se refiere a la formulación de un nuevo dogma mariano? ¿No revela acaso brillantemente en la "*Rosarium Virginis Mariae*" este cauto equilibrio?

Al comienzo del año mariano 1987, el Santo Padre exortó a la comisión preparatoria a que tuviera más "*confianza en María para la misión del ecumenismo*". La misma sabiduría ha de ser aplicada a un posible dogma mariano. La Madre espiritual de todos los pueblos es siempre la Madre de la Unidad Cristiana, no su obstáculo.

Respecto a los Ortodoxos, las Iglesias hermanas nuestras, su generosa celebración litúrgica del papel de la Madre de Dios en nuestra salvación es algo que la Iglesia de Occidente debería imitar y redescubrir. Su común oración litúrgica "*Oh Madre de Dios, sálvanos*" pone en evidencia la esencia del papel único de María en la misión salvífica de su Hijo. El patriarca Bartolomé ha publicado en 1998 una encíclica sobre el papel de la Madre de Dios en la salvación, que ha sido casi completamente ignorada en Occidente.

Por lo demás sigue siendo un hecho que las Iglesias ortodoxas, como también los cuerpos eclesiales protestantes, no aceptan el oficio del Papado y por consiguiente lógicamente nunca podrían ser favorables al ejercicio de un carisma papal de infalibilidad procedente de un oficio que de antemano rechazan. Ese es el motivo por el que sostener que, hasta que no recibamos la aprobación de las autoridades ortodoxas y protestantes para un dogma –mariano o de otro tipo– el Papa no debería declararlo, significa, desde un punto de vista filosófico y práctico, excluir completamente el carisma de la infalibilidad del Papa.

**Pregunta:** ¿Cuántos fieles católicos han hecho petición en favor de este dogma? ¿Ve Usted alguna relación entre la proclamación de este dogma mariano y la actual situación del mundo?

**Miravalle:** En los últimos 10 años, unos 7 millones de peticiones de más de 150 países han sido enviadas a la Santa Sede, junto con la aprobación de 550 obispos y de más de 40 cardenales. Lo cual constituye la más extensa campaña de petición en la historia de la Iglesia.

A la luz del actual clima de “guerras y rumores de guerras” en el mundo, creo que la proclamación del dogma de María Corredentora, Medianera de todas las gracias y Abogada, sería el instrumento para realizar el pleno ejercicio del papel materno de intercesión de Nuestra Señora, de llevar la paz a un mundo sin paz, en cumplimiento de su promesa en Fátima: “*al final mi Corazón Inmaculado triunfará... y un periodo de paz será concedido al mundo*”. Dios respeta la libertad humana y la proclamación pontificia la “haría libre” de ejercer plenamente su misión salvífica respecto a la humanidad contemporánea.

La reciente promulgación de la “*Rosarium Virginis Mariae*” y el don de los cinco nuevos misterios de la luz nos recuerda que el Santo Padre mantiene toda su atención hacia la Madre de Dios. Creo que deberíamos mantener una mente abierta y obediente al discernimiento final de este Papa del “*Totus Tuus*” por lo que se refiere a la oportunidad de definir a María como Corredentora.

Del artículo "[Why now is the time for a Dogma of Mary Co-redemptrix](#)", publicado por [Zenit](#) el 31.10.2002 [traducción italiana por "Profezie per il Terzo Millennio"]

\* \* \*

**De la conferencia del P. Paul Maria Sigl en Colonia (Alemania) el 31 de mayo de 2009, sobre el tema “Dios nos indica el camino hacia la verdadera paz por medio de María, la Madre de todos los Pueblos”, tomamos las siguientes ideas:**

Hoy la Iglesia Católica se halla realmente en una situación difícil y dolorosa: por un lado cardenales y cientos de obispos quisieran ver glorificada María con el dogma de Corredentora, Medianera y Abogada. Lo mismo desean famosos teólogos, muchos sacerdotes y millones de fieles. Distintos mariólogos y santos hasta el tiempo actual han amado mucho y han empleado el título de “Corredentora”; por ejemplo San Vicente Pallotti, la Beata Ana Catalina Emmerich, San Maximiliano Kolbe, San Leopoldo Mandić, Santa María Benedicta de la Cruz (Edith Stein), San Pío de Pietrelcina (Padre Pío) y Madre Teresa de Calcuta. También el Papa Juan Pablo II ha pronunciado muchas veces el título de “Corredentora”. Por ejemplo:

***“María, aunque concebida y nacida sin mancha de pecado, ha compartido de manera admirable los sufrimientos de su Divino Hijo para ser Corredentora de la humanidad”.***

(Juan Pablo II, Audiencia general del 8 de septiembre de 1982)

***“El Padre quería que Ella, llamada a la más grande cooperación al misterio de la Redención, fuese enteramente asociada al sacrificio y compartiera todos los dolores del Crucificado”.***

(Juan Pablo II, Audiencia general del 4 de mayo de 1983)

***“El oficio de María como la Corredentora no ha cesado despues de la glorificación de su Hijo”***

(Juan Pablo II, en Ecuador, el 13 de enero de 1985)

Pero no todos piensan así y tienen sus razones comprensibles. Entre los cardenales, obispos y teólogos son muchos los que consideran el concepto “Corredentora” como algo equívoco y por lo tanto fundamentalmente inadecuado para describir de un modo teológicamente correcto la posición única de María en el plan de salvación.

A propósito del título de “Corredentora”, hay que saber que el entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el cardenal Joseph Ratzinger, actualmente nuestro Sumo Pontífice Benedicto XVI, dijo al periodista alemán Peter Seewald, en su libro “Dios y el mundo”, que la colaboración de María en el plan de salvación **“se expresa mejor mediante otros títulos, mientras que la palabra ‘Corredentora’ se aleja demasiado del lenguaje y de los escritos de los Padres de la Iglesia y por eso provoca malentendidos”**.

Esta es la actual posición de la Congregación para la Doctrina de la Fe, la cual no significa sin embargo que eclesiásticos, teólogos y fieles no puedan usar este título de “Corredentora”. La discusión teológica, que se distingue por el máximo respeto del Magisterio auténtico, sigue abierta.

Si se explica de forma teológicamente correcta el concepto de “Corredentora”, **como en estas páginas hemos intentado hacer, sin pretensiones de enseñar nada a la Santa Iglesia**, resulta claro que María no es equivalente a Jesús, como si Ella fuera Dios. Por el contrario, la palabra “co-rredentora” significa que María, en cuanto Inmaculada y nueva Eva, en unión perfecta con su Divino Hijo, en plena dependencia de El y viviendo totalmente de El, ha sufrido de un modo único por nuestra redención.

Hijo y Madre eran verdaderamente *un solo* corazón, *un solo* amor, y compartían *un solo* sufrimiento por un fin *común*: ¡la redención del mundo! Así lo dijo la Stma. Virgen a Santa Brígida de Suecia: *“Adán y Eva vendieron el mundo por un fruto, mi Hijo y Yo lo hemos rescatado con un corazón”*.

Para que un día esta verdad, si Dios quiere, pueda ser proclamada dogma, las diferentes opiniones teológicas acerca del título de “Corredentora”, antes o después tendrán que llegar a un común acuerdo mediante un estudio profundo, un diálogo fraterno y sobre todo con la oración y el sacrificio.

Sobre lo cual tenemos que decir una cosa: que los defensores del título de “Corredentora” deben mostrar comprensión hacia los que en su auténtico amor a María no ven conveniente este título. Algunos de ellos, como mariólogos, han escrito notables y apreciables obras sobre la Stma. Virgen. Sin embargo, preocupados de que el papel incomparable y único de Jesús como Redentor divino pueda ser disminuido o que eso comprometa el diálogo ecuménico, prefieren no usar el título de “Corredentora”.

Otro grupo de teólogos no tiene dificultad en venerar a la Stma. Virgen con este título, pero no ve alguna necesidad de que esa verdad sea definida como dogma. Otros hay que están abiertos al dogma, pero en el inmediato futuro lo consideran inoportuno.

Como quiera que sean las opiniones, la discusión teológica debe proseguir sin polémicas, con amor fraterno, con recíproca estima y respeto del sentido de fe del pueblo. El ejemplo más hermoso ha sido tal vez dado por Juan Pablo II y por su más estrecho colaborador, el cardenal Joseph Ratzinger. Mientras que el Papa Wojtyła apreciaba y empleaba este título, el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe tenía sus reservas. Pero eso no disminuía para nada su amistad y colaboración, de lo más fecunda para el bien de la Iglesia.

Una cosa es segura: el dogma será sobre todo fruto de la oración y nacerá del corazón de los que sufren. Será un dogma obtenido con oración y sufrimiento. Los más potentes intercesores son por lo tanto los enfermos y los que sufren. Entre ellos hay también quien está dispuesto a ofrecer su vida por ese fin.

\* \* \*

Otra cosa es posible pensar: que la Iglesia comprenderá con claridad el oficio de María como Corredentora, cuando ella misma, viviendo la realidad de su propio "Viernes Santo" como Cuerpo Místico de Cristo, tome conciencia de su peculiar corredención, tomando parte en la obra de la Redención conforme a las palabras de San Pablo: *"Estoy crucificado con Cristo y ya no soy yo el que vive, sino Cristo es el que vive en mí"* (Gal 2,20) y *"completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia"* (Col 1,24). Sólo entonces, cuando la Iglesia se vea en la Cruz con Cristo su Esposo y Cabeza, o al pie de la Cruz con su Madre Dolorosa, comprenderá plenamente la verdad de la Corredención de María.

Será por eso, porque se acerca la hora del Calvario, que la Stma. Virgen nos está mostrando mediante sus imágenes la Sangre de su Divino Hijo y sus propias lágrimas.

\* \* \*

## MADRE, ¿POR QUÉ LLORAS?

*"Lloró porque era la Corredentora y la Madre del género humano renacido a Dios, y debía llorar, por todas las madres que no saben hacer de su dolor de madres una corona de gloria eterna".* ("El Hombre-Dios", vol. II, pág.16).

\* \* \*

(Páginas tomadas del libro "Palabras de Cielo", del Anónimo del siglo XX)

*"De los ojos de una madre cada hijo comprende, en diferentes ocasiones, el afecto de aquella que, al concebirlo, le dio a su propio hijo la imagen de sí misma. Mirar a una madre significa leer nobles sentimientos o penas maternas. Pues bien, pensad por un momento cuando, clavado en la Cruz, crucé mi mirada con la de mi Madre, casi moribunda a mis pies. ¿Qué cosa puede suscitar más piedad que ver a María que me mira en un estado de inmensas penas? La Madre dolorosísima no olvidó jamás mi mirada, con la que le traspasé la última partícula de su Corazón que le quedaba aún sana, y tuve que realizar un gran prodigio para mantenerla todavía viva..."*

***¡Mamá querida, qué cosas te hice pasar, asociándote a Mí en la Redención del género humano!** Tus ojos ahora brillan, pero mi Corazón no estará satisfecho hasta que no haga conocer a cuantos más quieran tus penas, tus amarguísimos dolores.*

*Quien me ama, me siga también en ésto, es decir, en el recuerdo frecuente de aquellos ojos maternos..."*

\* \* \*



“Hoy recordais los dolores de mi Madre y os haceis la idea que podeis. Hoy Yo recuerdo aquellos dolores, aquellas penas, aquel Corazón hecho pedazos por Mí y por vosotros, que era tan bello y puro y tan palpitante de santísimo amor, que por sí solo formó un dique al gran mar tempestuoso de las almas y me trajo, como medio deseado por Mí, a todos vosotros, sus hijos. Ella, purísima desde su Concepción, no hubiera tenido que sufrir las consecuencias del pecado, y sin embargo, **conmigo**, ha recibido y sostenido todo el peso del mundo. **Yo he redimido, Ella ha cooperado conmigo** por amor mío y vuestro. Yo, Hijo divino de la Inmaculada, he sufrido mi grandísima Pasión como solamente el Padre puede conocerla, pero no estuve solo, porque **Ella estaba conmigo** y me comprendía hasta el punto de haberse transformado en una antorcha de dolor.

¡Oh, si supierais qué es lo que me pedís a Mí y a Ella cuando nos rogais que os hagamos sentir algo de nuestros sufrimientos! ¡Si supierais! Pero no podeis hacerlo bien si no teneis una grandísima unión con Nosotros; y si os lo concediera, sería un sufrir muy ligero en comparación conmigo y con Ella. La Pasión mía y la de María, en efecto, **jamás serán comprendidas por las otras criaturas** humanas o angélicas, porque Ella y Yo estamos altísimamente solos ante mi Padre, aunque estemos unidos a vosotros en unión de Caridad”.

\* \* \*

“Todas las veces que María, **llorando, recordaba mi Pasión**, Yo, desde el Cielo, donde había ascendido cuarenta días después de mi Resurrección, no dejaba de acompañarla para confortarla en las crueles penas que se renovaban en su corazón de Madre. En efecto, Ella es **la primera continuadora** de mis mismas penas y, por así decir, ha inaugurado la legión innumerable de los que han de completar lo poco que falta a mi Pasión, porque es algo reservado a mis seguidores. A mayor motivo en María, la primera entre todos, tenía que realizarse **una excepcional unión a mi Pasión**, a la que había participado directamente, siendo en Ella parte viva y aceptada.

Por eso, pensad a menudo en Ella, los que os habeis acogido a mi Pasión, pues Ella sabe, puede y quiere ayudaros a meditar mis sufrimientos. Conmigo y con Ella no tengais miedo, por tanto, de entrar en el surco doloroso de mis penas atroces, desde el Huerto hasta el Calvario”.

\* \* \*

“Quien quiera contemplar a mi Madre dolorosa en el Calvario, me lo pida, y Yo, que viví aquellas horas terribles, con mucho gusto le daré luz y compasión hacia Ella, que quiso asistir a mi Muerte.

Me había seguido, como podía, en el camino que lleva al lugar de mi martirio, y cuando pudimos vernos fue para Ella y para Mí una herida inmensa. La acompañaron al pie del Calvario, pero no pudo acercarse enseguida a mi Cruz. No obstante eso, su vida dependía más que nunca de la mía y Ella se sentía morir lentamente, atenazada por una presa cruel. Los latidos de su Corazón languidecían cada vez más y el dolor la había casi petrificado. Pobre

Madre mía ¡cuánto la he hecho sufrir! No quería que mi Madre estuviera viendome desde lejos; por eso hice de modo que le fuera posible acercarse a mi Cruz. Yo era Dios, pero sufría en cuanto Hombre y como tal he deseado que mi Madre estuviera cerca de Mí. A mayor motivo que eso correspondía a mi Proyecto divino de hacerla partícipe excepcional de mi Pasión. Así pudo **cooperar** conmigo y **concurrir** conmigo a la salvación del género humano. Ya era digna de ser partícipe de mi obra de Redención, pero haciendo que estuviera bajo mi Cruz, quise expresarle mi gratitud con esta elección mía.

Así que mi Madre se había acercado a Mí y Yo podía distinguirla a través del velo de sangre que me tenía los párpados casi del todo cerrados. Aun estando ya muy próximo a la muerte, mi Corazón de Hijo tuvo un palpitar del todo especial por aquella pobre Madre que me había secundado divinamente durante toda la vida. Estaba a punto de irme de la tierra y ¿cómo podía no saludar a Aquella que me engendró, que compartió todas mis preocupaciones y que estaba por entero ofreciéndose verdaderamente por Mí y por vosotros?

Ya sabéis cual fue mi despedida. Mi despedida fue hacer la sustitución de Mí mismo con vosotros, por medio de Juan. Ella comprendió y acogió, con inmensa gratitud, en lugar de su Hijo único e insustituible, una multitud de hijos que había de cuidar y de formar con el mismo amor que había tenido a Mí.

María agradeció el don, porque procedía de Mí, moribundo, y porque Juan habría sido mi recuerdo vivo, cuando de allí a poco la hubiese dejado. Además Juan era también otro símbolo, casi una corona a la Madre de los lirios, y eso lo percibió María enseguida con gratitud.

Adios, Mamá, adios; pero no pasará mucho tiempo que nos volvamos a ver y entonces ya no estarás afligida, como ahora. Mamá, adios. Te dejo como la protectora de mi Iglesia naciente, que Tu nutrirás como antes me nutriste a Mí. Adios, Madre dolorosa, adios. Voy al Padre y vuelvo, como dije, y Te prepararé un trono de luz y de majestad. Hoy me ves en la humillación, pero bien pronto te extasiarás por mi Gloria. Madre, adios. Mi primera mirada fue para ti y ahora también la última está reservada para ti. Mamá, adios...”

\* \* \*

“Siento la necesidad de decirles algo de los atroces sufrimientos que casi sofocaron a mi Madre a causa de mis penas. Desde que Yo era niño, Ella comprendió que la dulzura casi infinita que sentía de ser mi Madre tenía como contrapeso estados de dolor y de tormento que La tenían suspendida entre la vida y la muerte. De manera que bien pronto se convenció que ser Madre del Varón de dolores llevaba consigo **la efectiva participación** a todas mis penas. ¿Cómo puede una Madre no sentir los sufrimientos de su Hijo? ¿Cómo podía no ayudarme a sufrir Aquella que escogí para que fuera la que **me ayudase a redimir**? Por lo tanto, su vida, para vosotros por ahora súmamente desconocida, era para Mí totalmente conocida, **porque era el altar sobre el que he preferido inmolarme**. Sí, mi Madre ha hecho en cierto sentido de altar a todos mis ofrecimientos, ya que ninguno hice sin Ella.

*¡Amad, amad a la Madre dolorosa! Comprendedla, por lo menos un poco, ya que pocos tratan de estar a su lado por todo lo que ha sufrido por Mí.*

*Y ahora quiero haceros saber una cosa. Cuando Juan pudo hacer que mi Madre se acercase a mi Cruz, donde Yo estaba clavado desde hacía casi una hora, sucedió que todos mis dolores fueron comunicados a Ella, que en un instante le fueron participados, de manera que desde entonces **Ella sintió estar crucificada conmigo**. Toda su alma ardía de dolor, mientras su cuerpo recibía rayos dolorosos **que le traspasaban las manos, los pies y el Corazón**. Entonces hice el primer milagro de ese tipo, de modo que **María fue la primera estigmatizada por Mí**.*

*¡Bendita Madre, que soportaste heridas tan crueles, ardiendo de dolor abrasador!*

***Quien no la compadece, no es digno de Mí. Quien la olvida, merecería ser olvidado por Mí.** Por eso la recuerdo a vosotros, la muestro a vosotros y quiero seguir alabandola y amandola en vosotros”.*



Sangre humana “de varón y de mujer”.  
Sangre divina de Jesús y lágrimas maternas de María:  
¡del Divino Redentor y de la Corredentora!

*“No separe el hombre lo que Dios ha unido”*



**“¡HIJO, NO TE OLVIDES DE LAS LÁGRIMAS DE TU MADRE!”**  
(Sirácida 7, 27)

©©©© M ©©©©